



Experiencia y vida en mi decisión de ser maestra

Edith Cristina Diaz González

Trabajo de investigación para optar al título de Licenciada en Educación Básica Primaria

Tutora

Marta Cardona López, Magíster (MSc) en Conocimiento y cultura en América Latina

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica Primaria
Medellín, Colombia
2022

Dedicatoria

Dedico mi tesis a Dios, a él infinitas gracias por cada logro que me permite alcanzar, por las fuerzas que me da a diario para ser una mujer luchadora.

A mis hijas que son mi motivación para ser cada día mejor.

A mi madre que siempre está presente en cada momento con su cariño y ayuda incondicional.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Dios por ser mi guía y fortaleza, por haberme otorgado la oportunidad de cumplir un sueño más, a mis hijas por su apoyo y paciencia en los tiempos en los que no pude estar con ellas por cumplir con mis deberes, a la vida porque me ha mostrado que cada uno de los momentos que pone en mi camino son aprendizajes que me han hecho más fuerte, a las maestras y los maestros, a la Universidad y a mi asesora Marta Cardona López por su paciencia, dedicación y enseñanzas en todo este proceso de formación.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Encuadre de la investigación.....	10
Recuperación de la afectación.....	10
Problematización del tema	13
Justificación.....	24
Objetivos	24
<i>General</i>	24
<i>Específicos</i>	25
Metodología	25
<i>Postura de investigación</i>	25
<i>Enfoque</i>	27
<i>Tipo de investigación</i>	28
<i>Método</i>	28
Capítulo 1.	39
Relato de mi experiencia	39
Soy.....	39
Los acontecimientos que recupero de mi experiencia como maestra	41
<i>Aventuras entre el mundo de los pequeños</i>	42
<i>Cambios para nuevas oportunidades</i>	45
<i>¿Infantes problema o reto?</i>	48
<i>De lo urbano a lo rural</i>	50

Capítulo 2.....	54
Lo que me ha hecho ser maestra	54
Aventura	54
Oportunidad.....	55
Desafío	56
Ruralidad	57
Reflexiones finales	60
Logros.....	60
Propuestas.....	62
Recomendaciones	63
Referencias	64

Resumen

El presente ejercicio titulado: *Experiencia y vida en mi decisión de ser maestra* está centrado en el tema de ser maestra y tuvo como objetivo general: Comprender los procesos que me han llevado a ser maestra, del que se desprenden dos objetivos específicos: Construir el relato de experiencia de mi práctica como maestra e Identificar y articular los acontecimientos que han marcado mi experiencia como maestra.

Este ejercicio de investigación aborda la problematización, en la que se recuperan algunos antecedentes de investigación y se formula el problema puntual que nos afectó; la justificación; los objetivos; y la metodología. Esta última, como el camino epistémico con el que le doy comprensión a la realidad que necesité desplegar y, en la cual se explicitan la postura de investigación, que se centró ética y políticamente en un proceso crítico en el que el relato de experiencia de mi vida como maestra fue nodal; el enfoque cualitativo; el tipo de investigación hermenéutico o interpretativo y el método narrativo o experiencial en el que destaco mi proceso de vida como maestra.

Palabras clave: maestra, experiencia, aventura, oportunidad, desafío y ruralidad.

Abstract

This exercise entitled: *Experience and life in my decision to be a teacher* is focused on the theme of being a teacher and had as a general objective: To understand the processes that have led me to be a teacher, from which two specific objectives emerge: To build the story of experience of my practice as a teacher, and To identify and articulate the events that have marked my experience as a teacher.

This research exercise addresses problematization, in which some research background is recovered and the specific problem that affected us is formulated; justification; the objectives; and methodology. The latter, as the epistemic path with which I give understanding to the reality that I needed to unfold and, in which the research position is explicit, which focused ethically and politically on a critical process in which the story of experience of my life as a teacher was nodal; the qualitative approach; the type of hermeneutic or interpretative research and the narrative or experiential method in which I stand out or my process of life as a teacher.

Keywords: teacher, experience, adventure, opportunity, challenge, and rurality.

Introducción

El presente ejercicio denominado: *Experiencia y vida en mi decisión de ser maestra* configura el informe final de mi trabajo de grado para optar al título de Licenciada en educación básica primaria. El mismo acoge apartes fundantes de mi experiencia, es busca de darle sentido a la pregunta de investigación, la cual fue: *Cómo he llegado a ser maestra.*

Cuatro momentos específicos le dan forma, a saber: *Encuadre de la investigación; Capítulo 1. ¡Relato de mi experiencia!; Capítulo 2. Lo que me ha hecho ser maestra; y, Reflexiones finales.*

El primer momento: *Encuadre de la investigación* está configurado por dos grandes aspectos: la recuperación de la afectación y la formulación del protocolo de investigación. En el primer aspecto hago un recorrido reflexivo sobre mi experiencia como maestra, planteándome así un dispositivo investigativo que guía el resto de la narración.

El segundo aspecto o protocolo de investigación, aborda lo relacionado con el tema, el cual es ser maestra; la problematización, en la que se recuperan algunos antecedentes de investigación y se formula el problema puntual que nos afectó; la justificación; los objetivos; y la metodología. Esta última, como el camino epistémico con el que le doy comprensión a la realidad que necesité desplegar y, en la cual se explicitan la postura de investigación, que se centró ética y políticamente en un proceso crítico en el que el relato de experiencia de mi vida como maestra fue nodal; el enfoque cualitativo; el tipo de investigación hermenéutico o interpretativo y el método narrativo o experiencial en el que destacó mi proceso de vida como maestra.

En el segundo momento, nombrado: *Capítulo 1. ¡Relato de mi experiencia!* Presento una serie de acontecimientos o experiencias fundantes de mi vida como maestra a lo largo del tiempo. Este primer capítulo es una narración sobre mi vida personal y cómo esta se ha conjugado con mi decisión de ser maestra. Los cuatro acontecimientos o experiencias que destaco son: Aventuras entre el mundo de los pequeños, Cambios para nuevas oportunidades, ¿Infantes problema o reto? Y de lo urbano a lo rural. En este sentido, y con el objeto de elevar la reflexión sobre estas, adopté

el dispositivo de la problematización, con preguntas claves que consideré fundantes para dar cuenta de lo que me había dado cuenta, a saber: ¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) ha sido fundante para mi vida como maestra? ¿Qué significado le doy a esa experiencia en relación con mi vida de maestra? ¿Cuáles fueron los aprendizajes académicos y formativos (ético-políticos), que este acontecimiento me brindó? ¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora?

En el tercer momento: *Capítulo 2. Lo que me ha hecho ser maestra*, partiendo de la recuperación de los relatos de experiencia, cuatro palabras claves se convierten en este capítulo en las categorías ordenadoras de lo soy como maestra: Aventura, Oportunidad, Desafío y Ruralidad. Así, abordo una conversación con otros autores y autoras que se han interesado en trabajar estas palabras clave desde la educación y la escuela, para dejar en despliegue los significados que yo misma les doy.

El cuarto y último momento o *Reflexiones finales*, destaca tres aspectos fundamentales: los logros, donde se describen los hallazgos finales de la investigación; las propuestas, donde aparecen todas las preguntas abiertas que heredé del trabajo de investigación y que pueden llegar a ser preguntas fundamentales para otras investigaciones del programa o la Facultad; y, finalmente, las recomendaciones, en las que se sugieren algunos aspectos que se tendrían que tener en cuenta desde la Licenciatura en educación básica primaria, la Facultad de Educación y la Universidad de Antioquia para que el programa tenga resultados que sean cada vez más pertinentes, en relación con las realidades de los sujetos que viven este proceso de formación profesional.

Encuadre de la investigación

Recuperación de la afectación

Aciertos y desaciertos, de estos está compuesta mi vida, los mismos que me han llevado a donde estoy, a ser lo que soy. De estos he aprendido que ser una mujer frágil no me es permitido, porque desde mi infancia he tenido que superar situaciones que me han confrontado entre lo que quiero y mi realidad, tratando de encontrar el camino adecuado.

Ser maestra... una tradición familiar y una vocación. Esta se enmarca en todo lo que atañe a mi vida, es así como, a partir de mi ser, de mi quehacer como maestra y con veinte años recorriendo caminos de aprendizajes he comprendido que la realidad educativa colombiana es una colcha de retazos. De esas que las abuelas entretejen con los pedazos buenos que quedan de las mantas y cobijas viejas; en estas pienso que se enmarca el derecho constitucional y universal de la formación académica de infantes y jóvenes en Colombia.

Totalmente convencida de que ser maestra es lo que me mueve comencé a desempeñar una labor en un país donde la educación no es lo primordial, donde no se le da valor al maestro y se debe trabajar en las condiciones más mezquinas, miserables y deplorables que alguien se pueda imaginar. Pareciera ser que la educación, la escuela y la formación de los niños, las niñas, jóvenes y adolescentes en este territorio se ha convertido en un usufructo económico para los consorcios privados y para el pago de los favores políticos de aquellos y aquellas que buscan ostentar el poder en un territorio, en el que los caciques políticos, los terratenientes, los grupos armados y demás se lucran de los recursos estatales que se destinan para la educación.

Esto lleva a que la docencia, la labor de ser maestra, en general, se convierta en una lucha por erradicar la violencia, el descontento, la ignorancia, la antipatía y la apatía de la formación por las condiciones inadecuadas frente a unos derechos fundamentales establecidos en la Constitución política del país elaborada en 1991.

Uno de esos escenarios que desgarran, duelen, se sienten, generan desazón, tristeza y muestran el abandono, olvido y sobre todo la desidia por parte del estado es, especialmente, el de las escuelas rurales. Aquellas que por las condiciones topográficas y las condiciones sociopolíticas y económicas están alejadas o distantes de las cabeceras municipales y que, de forma continua, muestran la ausencia de los entes territoriales y gubernamentales con las situaciones deplorables de la mayoría de los centros educativos de formación educativa de los chicos; habitantes de estos entornos y contextos y que son los y las más afectadas por el abandono y el triunfo absoluto de la corrupción.

Aparece ante mí la realidad, esa que arrebató mi tranquilidad; pues, no logro entender cómo algo tan importante como la educación pueda estar tan desgastada, segmentada, fragmentada, estigmatizada y en condición de inequidad y desigualdad en los distintos lugares del territorio colombiano; además, pasa desapercibida ante la mirada de muchos, sin que duela en lo más mínimo que se vulnere o viole el derecho fundamental a la educación de todas y todos. Me duele porque es algo que llevo en la sangre, la misma que siento hervir cuando se burlan de las niñas, los niños y las personas de las comunidades que, en medio de su ignorancia, frente algunos aspectos de la realidad se dejan convencer con migajas, creyendo que eso es lo justo.

Estando en la ruralidad puedo comprender las grandes diferencias que se vendan y viven con quienes se encuentran distantes de los centros urbanos. Pongo de manifiesto todo esto que me afecta o, más bien, enunció algunas de las tantas situaciones y condiciones en las que se encuentran la mayoría de las escuelas rurales del país. Esas que se notan en el mobiliario, la infraestructura, los recursos, materiales y demás y ante las cuales cualquier reclamo, exigencia o demanda terminan siendo en vano, porque se debe tener en cuenta que, en estas zonas, marcadas por el post acuerdo, todo se maneja de otra manera y se debe trabajar con lo que se tiene y no con que se necesita.

Se suma, en consecuencia, la falta de oportunidades para la adquisición de material técnico y tecnológico como apoyo y fortalecimiento para la educación y formación en condiciones de igualdad de niños, niñas, jóvenes y adolescentes de este territorio; quienes deberían ser tratados en

equidad, con justicia y como iguales en derechos al ser integrantes de los centros rurales que se encuentran alejados de las zonas urbanas.

El proceso de formación con estudiantes en las veredas, aquellas que carecen de los recursos, bienes y servicios necesarios hacen titánica, heroica, idílica, poética, pletórica y llena de hazaña la labor de la enseñanza; porque, los caminos son tediosos, sosos, largos, peligrosos y se deben utilizar diversos medios de transporte para llegar: carros, lanchas, los caminos veredales, las trochas y los sinuosos caminos de herradura que conforman la topografía colombiana. Realidades que hacen que llegar a educar sea una odisea que se transforma y cambia cuando quienes viven situaciones similares para llegar a la escuela sonríen y disfrutan de todo aquello que con esfuerzo y sacrificio se tiene que asumir por el amor a la educación y el aprendizaje.

Lugares donde confluyen diversos actores sociales, políticos y armados legales o ilegales condicionan el acto humano que es la educación. Allí, donde hasta hacer una llamada se convierte en una lotería y obligatoriamente por la pandemia se llevó al sistema educativo a que todos los procesos se dieran desde casa. Situación particularmente desventajosa para las poblaciones rurales, por la mediocre gestión de los gobiernos locales y nacionales en la que se evidencia la ausencia de los organismos estatales y de políticas públicas acordes con los derechos fundamentales, para hacer presencia pertinente en los territorios más golpeados por el tráfico de drogas y rutas para el transporte de estas.

Mientras el tiempo transcurre y las posibilidades de ayuda llegan, me dedicaré a aprovechar lo que la naturaleza nos brinda para hacer de mis clases momentos únicos; pues, somos privilegiados de tenerla y aprender de esta, privilegio que en la ciudad escasea.

Tema: ser maestra

Problematización del tema

Los seres humanos a lo largo de la historia han tratado de entender el mundo, sobre la base de su percepción, intentando apropiarse de este para hacerlo más comfortable, mediante un camino que los ha llevado a encontrarse progresivamente con verdades de todo tiempo y confrontarse con estas. El ser humano cuanto más conoce la realidad, a sí mismo y la diversidad, le resulta más urgente comprender el sentido de las cosas de su propia existencia.

La condición humana y racional hace que se presente de diversas maneras la concepción del término educación. Este parte de la misma evolución humana y cómo se fueron desarrollando habilidades, destrezas, conocimientos en la medida de sus necesidades y de su relación con el medio físico y natural. En este sentido, la educación es en sí un acto humano de continua transformación, dirección, localización y sobre todo es un ejercicio de continua formación en la que el medio, las condiciones sociales, físicas, económica, culturales, políticas y geopolíticas determinan la formación interés, condiciones y cómo el sujeto puede ir adquiriendo habilidades, destrezas y competencias para continuar en la evolución del desarrollo humano, técnico y científico que brinda y brindará la educación como pilar en lo humano.

Dando cuenta del tema de investigación, el cual se centra en ser maestra, a continuación, recupero las preguntas y posturas de varios pensadores que tras investigaciones originadas en diversas coordenadas del planeta lo han venido alimentado.

Al hacer aprehensibles esas palabras de peso y estar vivas en el mismo escrito, se consiguió de manera exacta la definición fundamental para dar orden a la problematización y es Cardona, quien describe:

“Docente”, etimológicamente, es el participio del presente del verbo latino *docere* que se deriva del verbo defectivo *decet* que alude a lo que es conveniente o apropiado, con lo que docente termina siendo: el que hace a alguien decente, apropiado o conveniente. “Profesor”, por su parte, es un sustantivo de acción que se deriva del verbo *profitēri*: hablar delante de la

gente. Y, “Maestra” es la forma patrimonial de la antigua palabra magister que en su acusativo magistrum es: la “mejor en algo”. (En proceso de publicación).

De tal manera, que el maestro termina siendo una persona que se esfuerza en ser la mejor en algo, no alguien que de suyo sabe más.

En esta búsqueda es inminente reconocer entonces, los sentidos subjetivos de las maestras, ya que como se ha descrito en la cita señalada, lo que afecta a un sujeto, en este caso la maestra en su quehacer diario dirime el sentido de lo que hace al estar ligado con sus emociones y pasiones, añadiendo que es ella y su accionar, la parte fundamental en el contexto educativo. Es determinante para el desarrollo de esta investigación hilar como la maestra se constituye en un sujeto que debe orientar, acompañar, guiar, dirigir, estructurar carácter, comprensión, cariño, amor, entrega y direccionar todo ello con el sentido lógico de la educación. Lo que conlleva a un segundo problema, que está directamente relacionado con el quehacer del docente y es: ¿Qué es educación?

La educación y la escuela son ese conjunto armónico simple que entretejen un sinnúmero de elementos (Currículum, didáctica, pedagogía, estrategias, estándares, desempeños, evaluación, entre otros) y que son mediados y generados por la maestra para desarrollar en el sujeto que asiste a ella ese conjunto de elementos que le den cabida en su ser para desarrollar todas las habilidades, destrezas y conocimientos que necesita para desenvolverse en ese entorno y contexto específico que lo permea.

De tal manera, que cuando se escucha actualmente, la palabra “maestra” llega a la mente la imagen y los recuerdos de la escuela: las primeras letras, los maestros, los juegos, los cantos infantiles y los pupitres cotidianos. Recordar la escuela es recordar al “maestro o maestra” que nos enseñó con cariño y que nos guio con sabiduría en las tareas escolares, a esos no los olvidamos y se quedan por siempre en nuestra mente. En palabras de Delgado (2019): “Pensar en el sentido de ser maestro en la actualidad revela una sinergia honrosa sobre una profesión que dignifica la estructura humana, soporta el desarrollo de la sociedad y permite el desarrollo intelectual.” (p. 16).

Ser maestra significa tener en cuenta lo que necesita el alumno para adquirir aprendizajes útiles para su vida y la de las personas que le rodean, teniendo en cuenta que el ser humano es un ser sociable y se encuentra en interacción constante con las personas y demás elementos del entorno.

De tal manera que es ser maestra se convierte en una profesión recíproca con la sociedad, y en la que tienes que comprometerte para crear a los mejores profesionales del futuro con carencias afectivas, dificultades económicas, con necesidades básicas insatisfechas, sin casi esperanzas y con condiciones poco dignas para potencializar en ellos las habilidades, destrezas y competencias que necesitan para poder luchar en el medio social, político y económico en el cual se encuentran inmersos.

Ser maestra tiene connotaciones subjetivas, en cuanto en el aula de clase se deben cumplir no solo dichas funciones sino también otras que emergen de las necesidades de esos educandos que llegan allí. Ser maestra es vocación, y solamente aquellos que la sienten serán capaces de transmitir conocimientos verdaderamente importantes a los alumnos que los reciben. Ser maestra es sentir orgullo cuando oyes a un alumno decir “esa fue mi maestra en el colegio”. En palabras de Remolina, Velásquez y Calle (2004),

No con el propósito de definir al maestro, sino para descubrir sus valores y captar el significado profundo de su misión y compromiso como potenciador del conocimiento, y modelo ético-axiológico, ya que ésta es la razón de ser de su labor pedagógica. (p. 3).

El ser maestra, por otra parte, también es una función social, que trabaja sobre disposiciones que ya están hechas, y que son muy difíciles de transformar radicalmente porque dominan el carácter de la persona hacia determinadas maneras de obrar y de pensar. La maestra con su experiencia y su cultura tiene la fuerza para trabajar sobre la persona y la voluntad del estudiante. La educación debe ser paciente y continúa en busca de un sentido bien determinado, sin desviarse por las circunstancias externas, y de esta manera tiene los medios necesarios para impresionar a las almas que se harán profesionales emergentes en la sociedad.

Ante esto, Rodríguez (2005), proyecta que:

Son también aquellos que no desfallecen ante la apatía y el desencanto que parecen rondar el mundo escolar y, quienes, en lo más profundo de su ser, reconocen que la tarea de un maestro es la de contribuir a la formación de mujeres y hombres libres. (p. 3).

En sí mismo, es encontrar aquella vocación de recrear y formar aprendizajes para otras personas, es crear su propia manera, técnicas, estrategias para enseñar partiendo de la creatividad innata para utilizar hasta el más mínimo recurso, lo que conlleva a otra pregunta que tal vez tenga el mismo nivel de profundidad de la anterior que es ¿el maestro o maestra nace o se hace? Donde se puede afirmar que el maestro tiene el deber de apropiarse de aquel escenario para brillar porque su ejemplo es un modelo para seguir y más cuando es la maestra uno de los personajes principales en la interacción con los estudiantes.

El maestro, según lo consideraban los griegos, era quien formaba el carácter del discípulo y velaba por el desarrollo de su integridad moral, orientada a la formación del alma y al cultivo respetuoso de los valores éticos y patrióticos. Sócrates, como gran educador y maestro perseguía a los jóvenes y a los viejos que no se preocuparan tanto por su cuerpo y por la fortuna como por la perfección de su alma. Sócrates, en el transcurso del tiempo, caracteriza más concretamente el cuidado del alma como el cuidado por el conocimiento del valor y de la verdad. Insiste en que el maestro debe orientar a los estudiantes para que obren bien (entendido esto como lo verdaderamente útil, saludable y, por tanto, a la par, lo gozoso y lo venturoso), puesto que es lo que lleva a la persona a la realización de su ser (Jaeger, 1994, p. 422).

Esto conlleva hoy día a la imperiosa necesidad del ser de la maestra, que comprenda en su ejercicio docente la formación del otro, partiendo de cualquier especialidad; ya que esta, puede llegar a garantizar en el estudiante el ejercicio de la libertad de una persona con mente flexible,

asociada al estilo democrático de liderazgo; a actuar bajo una cosmovisión de gran espectro y amplitud, capaz de reconocer en el conflicto o crisis social el inicio de acciones que determinen la construcción de una propuesta de consenso, integridad y siempre dispuesta en la aceptación de sus errores y a cambiar cuando siente que la ayudará a ser mejor. La maestra tiene que cumplir el rol con capacidad, disposición, pasión, amor, entrega a su trabajo y buscar darle las herramientas necesarias a esos estudiantes para que puedan desarrollar su libertad creativa, explorar, potenciar y llevarla a cabo, partiendo de esas vivencias, experiencias y de acuerdo con el entorno y contexto en el que vive y convive el alumno.

Ahora bien, Esteve (1993), frente a la libertad afirma lo siguiente:

la libertad de estar en clase con seguridad en mí mismo, con un buen conocimiento de lo que se puede y lo que no se puede hacer en clase; la libertad de decir lo que pienso, de ensayar nuevas técnicas para explicar un tema, de cambiar formas y modificar contenidos. Y con la libertad llegó la alegría: la alegría de sentirme útil a los demás, la alegría de una alta valoración de mi trabajo, la alegría por haber escapado a la rutina convirtiendo cada clase en una aventura y en un desafío intelectual. (p. 1).

El papel o rol de la maestra en la actualidad tiene gran relevancia como modelo cultural que debe ser internalizado por los estudiantes, a partir de una relación de dependencia en la cual la maestra es quien sabe y quien tiene el poder y el estudiante quien aprende y está subordinado a aquél. Pero, a la vez, esta relación tiene una potencialidad transformadora que se genera en medio de contradicciones, conflictos y resistencias. Frente a esta realidad, la maestra no permanece ajena; ella se involucra e imprime sus propios significados a su práctica pedagógica, a partir de sus particulares necesidades, creencias y sentimientos, en fin, de su conciencia personal y social.

El trabajo diario de la maestra es una permanente construcción y negociación en función de circunstancias específicas en la cual intervienen y se interrelacionan las subjetividades de todas las personas involucradas. Es así como la labor formativa de ser maestra constituye un aporte valioso en el despliegue de una conciencia crítica transformadora: elemento fundamental para favorecer

los cambios sociales y valorativos. En este significativo proceso, la misma sociedad atribuye al maestro un conjunto de supuestos que antes que potencie el pensar lo inhibe. Así nos lo hace ver Cardona, cuando asume contrario a la generalidad que:

En las dinámicas del “aprender” se instala con fluidez el reconocimiento de que todo sujeto es sujeto de aprendizaje, pero a la vez de saber; en tanto en las dinámicas del “enseñar”, la idea que se superpone es que solo un sujeto o muy pocos de los que intervienen en la relación saben, y quienes saben son los que tienen la potestad de enseñar a las y los demás. (En proceso de publicación).

En concordancia, la vocación bajo distintos ropajes sigue constituyendo uno de los sedimentos más complejos en la conformación, en la estructuración variable de las identidades del ser maestra. En este sentido, la cuestión de los valores y de lo que ellos y ellas representan como maestros, es una constante que se ve reforzada en las primeras experiencias laborales y retroalimentada a lo largo de su vida. Las visiones heredadas en torno a los maestros se nutren de una dimensión moral y actitudinal fundamentalmente, que por otra parte refuerzan una visión ideal, difícil de alcanzar, que luego se vuelca en la tarea cotidiana y en el sentido de lo que deben y pueden hacer.

Esto conlleva a redireccionar el pensamiento en que ser maestra no es para cualquiera, existen factores emocionales que intervienen en la realización de la actividad. La vocación es una cualidad que hay que mirar de cerca cuando se trata de enseñar. Ser maestra implica moldear la personalidad de los alumnos. Así lo enseña Urbina (2014): “La pasión es una categoría representativa de lo más humano del ser humano, a tal punto que incluye otras ideas con especial relevancia en el ejercicio pedagógico: la motivación, el sentimiento, el deseo, e incluso, el amor por el saber”. (p. 5).

Es ante todo una pasión vocacional, un sexto sentido para descubrir las potencias y carencias de los estudiantes. Una maestra pertinente es quien conoce a sus alumnos y los ayuda a elegir un camino profesional u otro. La educación es uno de los pilares que sostiene a un país. Las

aulas son espacios de reflexión, debate y descubrimiento. Una buena maestra puede inspirar la curiosidad e imaginación necesarias que luego serán la base de las innovaciones mundiales.

En palabras de Esteve (1993): “Hace tiempo, descubrí que el objetivo es ser maestro de humanidad. Lo único que de verdad importa es ayudarles a comprenderse a sí mismos y a entender el mundo que les rodea”. (p. 1). La maestra es la que descubre en cada momento que debe crear las condiciones para que el aula y la escuela, en general, se conviertan en la segunda casa de los estudiantes. Una casa a la que quieran llegar y que se sientan bienvenidos. Alrededor de las didácticas, pedagógicas, técnicas, métodos e instrumentos de enseñanza se ha creado polémica, siempre con la intención de mejorar.

García y Fonseca (2016), con una mirada desde dentro, enseñan algo muy realista aplicable en pleno siglo XXI, con respecto al buen maestro: “se asocia al “buen profesor” con lo que es, lo que posee, por cómo administra y suministra ese capital cultural y académico; en otros, por lo que es capaz de dispensar u ofrecer a los demás” (p. 4). Esto implica el desarrollo de destrezas entre otras de observación y comprensión ya que es necesario ver un poco más allá del tablero para identificar las necesidades de los estudiantes teniendo como principal objetivo el desarrollo cultural y académico de los mismos.

Lo que implica resaltar la vocación e identidad, como aspecto fundamental para que la maestra actual disfrute explicando los contenidos de su área o asignatura. Este entusiasmo se contagia de la misma forma que su capacidad comunicativa y exhortativa. Además, si la maestra muestra un especial interés por aquello que está tratando es muy posible que logre transmitir este interés al alumnado; y, este interés se transforme en resultados satisfactorios. Si todo el mundo atiende en clase, el ambiente también será muy propicio para la adquisición de conceptos; pero, es la maestra la que tiene que dar el primer paso para que esto suceda. A continuación, se abordarán otros problemas que debe enfrentar el maestro en su práctica pedagógica. Todo esto lleva a pensar sobre ¿Qué desafíos enfrentan los maestros?

Ante esto, Gimeno (1996), haciendo énfasis en las prácticas docentes, nos dona:

En términos sencillos [un buen maestro] es una persona que tiene una salud mental aceptable para tratar con personas en situaciones de riesgo personal, que tiene tolerancia al conflicto en relaciones interpersonales, que tiene seguridad en sí mismo para estar delante de un grupo humano. Después debe saber algo bien sabido y saber contarlo bien contado. La enseñanza sigue siendo un tratamiento del conocimiento con unos seres que aprenden y, por eso, siempre hay que contemplar la materia a enseñar, hay que dominarla mucho más de lo que se pretende que los alumnos incorporen. Un docente hoy necesita ser un intelectual bien formado en uno o varios campos específicos del saber y debe contarlo de una manera interesante a un grupo de personas al que tiene que tratar de manera adecuada. Dicho así, parece algo que se agota rápidamente, pero es una cuestión bastante profunda. En un plano más técnico, deberá situarse social y políticamente en el lugar en el que vive: el contexto social, cultural, histórico y pedagógico. También debería ser capaz de trabajar en equipo y estar perfeccionándose constantemente porque la vida cambia mucho más deprisa de lo que cambian las aulas. El estar educándose de manera perpetua hoy es cuestión tanto del alumno como del profesor (p. 17).

Por otra parte, pero no menos importante, cabe traer a este escenario una realidad de la maestra colombiana, y es esta una profesión que mucho tiene que ver con su papel en pro de mejorar las condiciones de vida y de posibilidad de toda la sociedad, en la que se mide no solo la habilidad de enseñar sino la de empoderarse de las dificultades que le implique la situación para seguir desempeñando su rol por encima de las adversidades. Díaz e Inclán (2001), resaltan al respecto que se:

Considera que, si bien la participación de los docentes en la definición de políticas educativas fue escasa durante los ochenta y a pesar de los esfuerzos realizados para generar cambios en su formación y por incentivar su trabajo, sigue siendo clave la participación, no sólo en su ámbito inmediato de acción, sino en la elaboración de las políticas públicas. La

única forma de socializar la reforma es generar un amplio programa de capacitación, lo cual obliga a la habilitación de un considerable número de personas, que no siempre logran ni compenetrarse de los fundamentos de esta ni transmitir adecuadamente tales principios a los docentes en servicio. (p. 18).

Pero “hay luz en la caverna” por usar el título del viejo libro de Eugenio Imaz. Educar es una actividad contradictoria. Es domesticar y liberar. Es ir tejiendo la camisa de fuerza del conformismo: ir colando en repetidas dosis el veneno de la obediencia, hasta que se haga costumbre; pero es, también, entregar la llama del pensamiento, esa candela irrefrenable que no respeta nada, que hiere cualquier oscuridad.

Remolina, Velásquez y Calle (2004), frente a la ética del que forma, nos dice que deben tener en cuenta:

Los nuevos paradigmas que orientan su comportamiento y actitudes como ejemplo vivencial para quienes son objeto de su acompañamiento, opciones que ha de tomar ante los avances de la bioética, la ciencia y la tecnología, su compromiso permanente con la verdadera educación para acceder a los dominios de la excelencia, a la superación de la mediocridad. Como líder formador, debe privilegiar la vida por sobre aquellos intereses que atentan contra ella, darle sentido a su quehacer mediante la potenciación no sólo de saberes sino de valores esencialmente humanos. (p. 4).

Al igual como lo explica Rodríguez (2005):

La construcción de la identidad de los sujetos y nuestros pueblos en un siglo en el que la información y el conocimiento son condiciones indispensables para ser ciudadanos del planeta constituye un propósito más sensato para nuestras escuelas si queremos que sean lugares vivos de la cultura y del crecimiento humano. (p. 2).

Por esta razón, el compromiso social, más allá de la transmisión de conocimiento, está más cerca de la creación de valores, del acompañamiento en el crecimiento, en la formación de la personalidad, en la capacidad de la toma de decisiones.

Trayendo las palabras de Freire (2008),

Saberes del docente, los concibe como indispensables para el ejercicio del educador indistintamente de cuál sea su posición política están:

- . la responsabilidad ética, la que se opone a la injusticia y se testimonia frente al educando en un clima de respeto hacia su dignidad y hacia su propia autonomía.
- . Al enseñar hay que crear las condiciones para la producción o la construcción de conocimiento; esto es diferente a transferir conocimiento.
- . la esperanza en la fuerza de la educación y en los docentes para hacer posible el derecho a soñar.
- . el compromiso del educador, dada su pedagogía liberadora. (p. 18).

De esta forma, tiene la gran misión de ir configurando un modo de ser único en sus estudiantes puedan ir descubriendo cada día algo nuevo, a la luz de un aprendizaje que les permite ver y sentir la vida de otra manera, encauzar y asumirla personal y socialmente en coherencia con una nueva comprensión y sentimiento.

Como lo dicen Nieva y Martínez (2016):

Se concluye sobre el papel de la educación y el docente en la sociedad; la importancia de responder a la necesidad de la demanda social de concebir al docente y su formación desde una nueva perspectiva, como aprendiz autotransformador y transformador social. (p. 15).

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que los maestros asumen una serie de desafíos que están directamente relacionados con la adquisición de los conocimientos y como transmitírselo a los alumnos a través de la enseñanza y lo que implica que estos conocimientos se vuelvan parte del docente que está en un permanente proceso de formación. Ahora pienso ¿Qué caracteriza al maestro? Al respecto, Remolina (2004), declara:

Lo que caracteriza al maestro es la sabiduría, la autoridad y la libertad, puesto que la sabiduría misma se relaciona con la vida no sólo con el conocimiento y la ciencia; es, además, el arte de juzgar rectamente las cosas, los acontecimientos humanos y, sobre todo a las personas; significa también asumir serenamente la realidad de la vida y encontrar el verdadero sentido en ella, referirse al sentido de lo humano y también de lo divino; es el arte de valorar justamente las situaciones y de ejercitar la prudencia en la forma de actuar, proceder con rectitud y buscar la justicia. (p. 272).

Con lo anterior ¿Está la sabiduría fundamentada en la autoridad de quien enseña? Remolina (2004), expone:

«la verdadera autoridad no violenta a nadie no obra por imposición, sino por convicción. Su fuerza brota del mismo fondo de la vida» (Remolina 2000:1), por tanto, la autoridad es, a diferencia del poder, una fuerza moral que se impone de manera serena y tranquila y es aceptada de buena gana, porque es el fruto de la autenticidad. (p. 272).

Finalmente, las diferentes posturas, ideas, conceptos y percepciones de los autores anteriormente descritos indican que el ser maestra, la escuela, la educación y el acto humano de acoplarse, vivir, convivir, sobresalir y persistir en este prisma de colores diversos que se dan a lo largo y ancho de este planeta llamado Tierra y en el que la especie humana es la más técnica y científicamente evolucionada es la evolución continua y permanente de un acto histórico y evolutivo que se llama educación y conocimiento. Y que, si no se tienen en cuenta esos sujetos en

sus diferentes condiciones como formadores, educadores y estudiantes, alumnos, educandos no interactúan, la evolución y condición humana, técnica y científica no vería sus frutos.

Todo lo aquí expuesto sobre las diferentes concepciones de lo que es ser maestra, me lleva a reflexionar en este ejercicio, partiendo de mi experiencia, sobre ¿Cómo he llegado a ser maestra?

Justificación

La presente investigación, encaminada por la pregunta planteada, resulta pertinente por los siguientes aspectos:

- . Fomentará la reflexión sobre el ser maestra partiendo de la experiencia pedagógica en diferentes contextos.

- . Fortalecerá los sentidos y las posturas de ser maestra bajo realidades situadas en relación con las exigencias educativas del mundo actual.

- . Potenciará los relatos de experiencia y sus especificidades en procesos de investigación centrados en la práctica pedagógica.

- . Dinamizará ética y políticamente las discusiones sobre el papel que juegan aspectos como la intersubjetividad, la conciencia histórica y la autonomía en la configuración de sujetos como la maestra o el maestro.

Objetivos

General

- . Comprender los procesos que me han llevado a ser maestra.

Específicos

- . Construir el relato de experiencia de mi práctica como maestra.
- . Identificar y articular los acontecimientos que han marcado mi experiencia como maestra.

Metodología

En este ejercicio investigativo la metodología hace referencia al conjunto de procedimientos utilizados para alcanzar el objetivo o la gama de objetivos que la rigen; en otras palabras, es el camino epistémico con el que se espera dar comprensión a la realidad que necesitamos desplegar.

Postura de investigación

Haciendo consciencia de que la presente propuesta se centra ética y políticamente en un proceso de investigación narrativo que funda sus sentidos en el relato de experiencia de mi vida como maestra, asumo como Piglia que:

Tal vez el primer modo de narrar fue la reconstrucción de una historia cifrada. A esa reconstrucción de una historia a partir de ciertas huellas que están ahí, en el presente, a ese paso a otra temporalidad, podríamos llamarlo el relato como investigación. (2005, p. 2).

Así mismo, que el viaje y la investigación son los modos de narrar básicos, lo cual da lugar a la evolución y transformación del relato. Ante esto como lo dice el autor podemos resaltar que:

Etimológicamente, narrador quiere decir “el que sabe”, “el que conoce”, y podríamos ver esa identidad en dos sentidos, el que conoce otro lugar porque ha estado ahí, y el que adivina, inventa narrar lo que no está o lo

que no se comprende (o mejor: a partir de lo que no se comprende, descifra lo que está por venir). (2005, p. 2).

En articulación con Piglia, recuperamos de Frigerio (2012), su idea de la curiosidad intelectual como motor de la investigación al habitar al sujeto que necesita conocer. “Salir a buscar, no estar esperando [...] Arrancar a lo enigmático unas palabras ahí donde había silencio, donde había mutismo.” (p. 2). Como bien lo dice la pensadora para ser investigador hay que desear ser explorador y, con ello, ambicionar el viajar y conocer lo desconocido:

Investigar para mí es explorar —porque para investigar es necesario bajarse de la idea de toda presunción, de todo poder, de todo saber—, es hacer existir zonas de no existencia —por decirlo de algún modo—. Volver visibles cosas que no están ausentes, pero que nuestras miradas no nos permitieron verlas. Investigar es trabajar en aquello que implica poner palabras sobre lo que nos desconcierta, sobre lo que nos trabaja, sobre lo que no entendemos, y hacerlo, implica volver disponible algo del orden de unos saberes que estaban dormidos, que estaban ausentes, que aún no tenían palabras. (p. 2).

La investigación implica una postura del sujeto que investiga y, en esta medida, apela a una interpelación de las relaciones de poder de los sujetos que intervienen en su construcción; poder que exige respeto, renuncia de los egos y capacidad de aprender con otros. Por ello, quien investiga valora este hacer como un oficio de responsabilidades medulares que, en nada, se agota en la idea que tenemos de la investigación como profesión.

Investigar nos lleva a caminar de la mano de la experiencia; por ello: “Investigar tiene que ver con esas dos cuestiones: hacer de aquello que marcó, un impacto, hacerse cargo de los efectos y también de los efectos de haber experimentado.” (Frigeiro, p. 5). Al igual que nos invita a vernos como extranjeros, a extrañarnos y a hurgar en lo que no conocemos o sabemos. Al respecto Frigeiro nos dice:

Investigador es el que toma el camino de lo extranjero, y es también el que trabaja en ese marco donde lo extranjero tiene que volverse familiar, donde uno descubre en la extranjería a lo conocido, y donde a lo conocido lo asalta el enigma, la duda, la inquietud de lo desconocido. (2012, p. 8).

Enfoque

Dado que el enfoque cualitativo le da identidad a la presente propuesta de investigación, a continuación, hago una síntesis de los criterios que la definen:

- . Es inductiva: los investigadores comprenden conceptos partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar hipótesis o teorías preconcebidas. Adopta un diseño flexible.

- . Entiende el contexto y a las personas bajo una perspectiva holística, o sea como totalidad.

- . Es sensible a los efectos que el investigador causa a las personas que son sus donadores de saber y constructores también de la investigación.

- . Es sensible a los efectos que el investigador causa a las personas con las que construye los saberes de la investigación.

- . El investigador cualitativo trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

- . Todas las perspectivas son valiosas: no se busca “la verdad o la moralidad”, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.

- . Este enfoque se funda en procesos humanistas.

- . Dan énfasis a la validez de la investigación. Aseguran un estrecho ajuste entre los datos y lo que realmente la gente hace y dice.

- . Todos los contextos y personas son potenciales ámbitos de estudio.

- . Es un arte: la investigación cualitativa es flexible en cuanto al modo de conducir los estudios. Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. (Taylor y Bogdan, 1986).

- . Es un proceso empírico (no una mera especulación, interpretación o reflexión del investigador).

- . Busca conocer procesos subjetivos [La investigación cualitativa pretende acceder al significado de las acciones desde la perspectiva del actor, Erickson, 1986].

. El método, no tiene como función básica garantizar la verdad, sino ser utilizado de forma creativa y a medida de cada situación, por ello, la diversidad de técnicas y estrategias que utiliza. (Smith, 1980).

Tipo de investigación

Sabiendo que esta investigación, centrada en la práctica pedagógica, busca que como sujeto de la educación me recuperé en mi experiencia para comprender e interpretar de forma singular y sentida lo que he vivido en mis años de docente, desplegar las acciones que posibiliten el logro de los objetivos y, por tanto, dar respuesta a mi pregunta de investigación, inscribiendo esta propuesta en el paradigma hermenéutico o interpretativo. Esto, porque en lo interpretativo no hay una sola verdad, ni un solo sujeto que sabe, sino tantas verdades como personas. Como lo afirma Alfonso (s.f.):

Hoy lo interpretativo y el papel de la subjetividad en los procesos de construcción de conocimiento están aceptados como condición inherente a toda actividad investigadora, porque no puede excluirse [al ser humano] y a su peculiar aprehensión en la acción investigativa, más aún si se sostiene una posición de maestro [y maestra] investigador de su práctica para mejorarla continuamente. (p. 6).

Método

Esta investigación se fundará en el método biográfico-narrativo. Este método, aplicado a la educación, trata de una forma de investigación que se basa en la experiencia personal configurada asimismo en la experiencia con otros. De tal manera que parte de la visión particular que tiene cada persona, en este caso la investigadora de la realidad y los sucesos en las que se desenvuelve de manera cotidiana.

Las narraciones, como es de esperarse, están compuestas por experiencias que no son otra cosa que eventos o sucesos que trascienden en la memoria de quien los vive y que de alguna forma se convierten en razones para tomar decisiones futuras. Es por eso, por lo que toda esa información que se recibe compone las experiencias como lo indican Bárcena, Larrosa y Mèlich (2006):

Comprendemos a partir de nuestros cuerpos, a través de las relaciones que establecemos con los demás y de las formas a través de las cuales nos ponemos en contacto con los objetos del mundo. Usamos el lenguaje como medio para comunicarnos, pero también aspiramos a hacer del lenguaje el fin de todo aquello que consideremos comunicación humana. Y, por eso, tan importante como lo que decimos es lo que mostramos y callamos. Lo que importa es la experiencia (p. 234).

Lo que quiere decir que las experiencias se adquieren a partir de los estímulos que llegan a los órganos de los sentidos, mostrando así que es necesario transmitir las de alguna manera y para este caso el método narrativo es la opción indicada, en la medida en que permite describir no solo situaciones, sino emociones, sensaciones y sentimientos.

De tal manera que el método narrativo se puede entender como la descripción de la historia, de la estructura narrativa y de las variedades de la experiencia. De esta forma, a partir, de la experiencia de vida se construye un texto en el que se muestra el recorrido que tienen las maestras y los maestros para tomar la decisión de elegir ese camino de vida.

Se trata de un viaje en el que se hace una experiencia, la de una confrontación con lo extraño, la que consiste, también, en escapar de las identidades fijas e inmutables, desligarse, en fin, de los lazos que “fueron impuestos en el terror obediente, familiar, social, impersonal y mudo de los primeros años” (Quignard, 1998, 218). El viaje, pues, como experiencia, como salida que nos confronta con lo extraño y como posibilidad de un nuevo comienzo. (Bárcena, Larrosa y Mèlich, 2006, p. 5).

La investigación narrativa abre nuevos horizontes a la comprensión de la realidad, dado que se toma la narración como material de trabajo, no solo para efectos de análisis documental; sino, que se comprende como fuente principal de información de una realidad, cuya aproximación puede ser posible solamente por la trasposición del dato hecho por el narrador y recibido por el intérprete. Así las cosas, se puede decir que la narrativa es una forma de exponer las variadas experiencias que se convierten en motivadoras, tanto para quien describe su experiencia como para quien la lee; ya que una de las características de la comprensión lectora es la transmisión de experiencias.

Se genera un fenómeno de exploración, en el que la experiencia se convierte en la fuente de información principal generando una reflexión de los sucesos del pasado, de tal manera que esta se convertiría en la primera etapa de la exploración, debido a que está inmersa en el proceso, y debe hacerse desde la visión de la realidad actual. Con una mirada que regresa en el tiempo y analiza las variadas situaciones que sumadas constituyen la experiencia. En este sentido, Contreras (2016), dice que es

Un saber pasivo; un saber de la receptividad, pero es también un saber de la disposición: es el saber que me ayuda a mantener una relación pensante con lo que vivo, para encontrar mi propia orientación en mi quehacer educativo; el que me ayuda a ver más lejos, con más sensibilidad y percepción ante lo que pasa y me pasa, el que me ayuda a preguntarme por las vidas de aquellos con quienes hago mi trabajo y a comprender (o si no, al menos a aceptar) también las paradojas y fragilidades, lo delicado de lo que tengo entre manos. (p. 22).

Es necesario tener en cuenta que el propósito de este método no es uno diferente a comprender las diferentes situaciones que se presentan en el entorno, de tal manera que es posible tener conciencia plena de todos esos eventos y aceptarlos de la mejor manera posible, independientemente de su naturaleza u origen. Llegando a mostrar de esa forma, que el enriquecimiento de la experiencia les permite a maestras y maestros contar con la madurez y capacidad de decisión suficiente para mostrar de forma clara y efectiva las razones por las que

deciden cambiar sus vidas y convertirse en lo que son, teniendo claras las responsabilidades que esto implica.

De tal manera que se puede afirmar que la exploración de la experiencia es una vía, que lleva a la interpretación, a partir de diferentes perspectivas del mismo evento; según los cambios en la mentalidad que vienen con el tiempo. Respecto a esto Contreras (2016), indica que con el

paso del tiempo es posible descubrir que la acción de escribir, compartir, profundizar y además pensar en grupo o con algún colectivo va generando un nivel de conciencia superior acerca de las cuestiones importantes en la formación [...] y también que eso nos permitía encontrar una nueva forma de estar ante aquellos asuntos que más nos apesadumbraban o nos desconcertaba de lo que vivíamos en nuestras clases. (p. 22).

Por consiguiente, “Lo que se propone con la indagación narrativa y lo que nos planteamos con los relatos de experiencia es enriquecer la experiencia abriendo las cuestiones educativas que se pueden pensar con ella, para así, abrir la posibilidad de nuevas experiencias” (Contreras, 2016, p. 28), permitiendo la creación de una conciencia más profunda respecto a las posibles interpretaciones que puede tener un evento. También, “el propósito de la indagación narrativa no se centra en la interpretación, sino en el deseo de saber que nace de la experiencia vivida. Su pretensión no es representar la experiencia, sino enriquecerla y transformarla” (Contreras, 2016, p. 28).

Por su parte, la intención de plasmar las experiencias en relatos es mostrar la experiencia de la educación en relación con mis alumnos y el entorno en el que me desenvuelvo de tal manera que se alcance una reflexión pedagógica, ante lo cual Contreras (2016), nos dice:

No estábamos buscando ejemplos de “buenas prácticas”, sino la oportunidad de pensar con la experiencia. Lo que queríamos era poder llevar la experiencia de la educación, entendida como una relación de pensamiento con la vida de un aula y con su maestra o maestro; como una

relación de pensamiento con lo que una maestra se pregunta y se ve necesitada a seguir pensando, al hilo de lo que sucede en la tarea educativa. (p. 26).

Bajo ese orden de ideas, es importante reconocer la relación de las buenas prácticas con la experiencia, no solo laboral sino de vida; es fundamental, ya que como es claro, todas las personas tienen una visión diferente de la realidad y por ende de los diferentes sucesos en la toma de decisiones, más aún cuando se habla de la decisión de ser maestro o maestra. Como lo afirma Larrosa (2002):

Las luchas por las palabras, por el significado y por el control de las palabras, por la imposición de ciertas palabras y por el silenciamiento o la desactivación de otras, son luchas en las que se juega algo más que simplemente palabras, algo más que sólo palabras. (p. 167).

Por otra parte, “la experiencia es cada vez más rara por falta de tiempo” (Larrosa, 2002, p. 171). Eso ocurre, a partir del hecho de que el tiempo avanza y cada acontecimiento tanto positivo como negativo debe terminar; ya que el tiempo no permite su perpetuidad, en efecto se puede evidenciar la importancia de la narración en la posibilidad de transmitir la experiencia y de alguna manera motivar al lector. Larrosa (2002), manifiesta:

La velocidad en que se nos dan los acontecimientos y la obsesión por la novedad, por lo nuevo, que caracteriza el mundo moderno, impide su conexión significativa. Impide también la memoria puesto que cada acontecimiento es inmediatamente sustituido por otro acontecimiento que igualmente nos excita por un momento, pero sin dejar ninguna huella. (p. 171).

Es importante reconocer, no solo la necesidad de narrar las experiencias con la intención de compartir el conocimiento, sino la definición propia de experiencia; pues, es a partir de la misma que se pueden identificar los elementos de los que debe disponer

la narración que se ejecuta en la actual investigación y que funciona como el motor principal o la fuente de información más importante. Por esta razón es pertinente aludir a Larrosa (2002), quien define la experiencia de la siguiente manera:

Comenzaré con la palabra "experiencia". Podríamos decir, para empezar, que la experiencia es "lo que nos pasa". En portugués se diría que la experiencia es "aquilo que nos acontece", en francés la experiencia sería "ce que nous arrive", en italiano "quello che nos succede" o "quello che nos accade", en inglés "that what is happenig to us." (p. 167).

Bajo este orden de ideas, la experiencia termina siendo el sustrato principal de este ejercicio, debido a que las narraciones que se han de encontrar en los siguientes apartados corresponden a las vivencias o experiencias que motivaron la toma de decisiones para que la autora llegara a ser maestra. Es importante aclarar que las narraciones también son historias de vida que parten de la particularidad o la singularidad para buscar alternativas de solución. Sin que necesariamente esta sea ni la única respuesta ni la narración de una tragedia, ya que lejos de la victimización lo que se pretende es resaltar la labor de la maestra o el maestro.

Es importante reconocer la importancia de la forma en la que se observa la experiencia, debido a que la visión corresponde a cada persona de una forma particular; a propósito, Larrosa (2002), indica que: "la experiencia es lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o lo que llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o nos llega" (p. 168). De tal manera que aquí surge un nuevo componente que es sumamente importante: cómo cada persona interpreta su experiencia, ya que existe una diferencia importante entre quienes observan y quienes viven una situación. Y en este caso, lo que se busca plasmar es la forma en la que maestras y maestros viven las diferentes situaciones que se les van presentado a lo largo del tiempo.

Esta comprensión nos ayuda a encontrar cuáles son las experiencias pertinentes para relatar y los momentos que marcan un antes y después, para llevarnos a una reflexión pedagógica.

Sistematización de la práctica

Uno de los elementos más importantes que es necesario resaltar en este documento es la forma en la que se ejecuta la sistematización de la práctica, debido a que es precisamente ese ejercicio el que permite describir de forma coordinada y lógica los eventos que se presentan en el despliegue de las diversas actividades que implican ser maestro.

En efecto no es posible generar teorías nuevas sin experiencias nuevas, de tal manera que siempre hay cosas nuevas en la sistematización, desde la visión de cada maestro, llegando al límite de que existen elementos nuevos conforme hay maestros viviendo experiencias nuevas todos los días; no necesariamente tienen que ser positivas o negativas, ya que ese es un calificativo abstracto, simplemente experiencias. En este sentido Ghiso (2006), plantea:

Seguramente, el proceso de sistematización opera sobre la conciencia y la práctica de los sujetos en diferentes aspectos; pero, sobre todo, tiene que intervenir en la percepción que los sujetos tienen del campo relacional de su hacer y de su saber. Es necesario, para generar conocimiento sobre la práctica, reconocerse en una relación específica con ella y reconocer la relación que esta tiene con el contexto y con otros sujetos (p. 76).

La relación que se debe tener con el evento implica la visión que se ha de exponer en la sistematización; ya que, una cosa es la apreciación de quien se encuentra en el rol de observador y otra muy diferente la de quien es el protagonista del suceso. Aun cuando partiendo de ambas posturas el evento enriquece a la persona y genera en ella elementos de conciencia, no le afecta de la misma manera y, por ende, no tiene la misma importancia para ambos actores.

La sistematización también requiere de la definición del rol de cada sujeto, de tal manera que es necesario que cada maestra y maestro se reconozca como un ser de saber, en el que hay capacidad de interpretar cada situación, ya que es de esa manera que se construye el conocimiento.

La sistematización requiere de sujetos que se reconocen y se van reconociendo como sujetos de saber; sujetos que se atreven a estar en el desasosiego, a perder la calma, a perder la paz interior. Es necesario decir que aquel que en la sistematización no se atreva, no va a poder construir conocimiento; quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento; armará discursos que lo reafirmen en sus prejuicios y estereotipos, en lo rutinario, y en lo que cree verdadero, sin cuestionarlo (Ghiso, 2006, p. 78).

De tal manera que cuando se ejecuta la sistematización de experiencias, es necesario tener claridad respecto de cuál es el objetivo que se espera alcanzar con la narración; ya que, es necesario mantener la calma para no perder el horizonte y que la narración sea lo más coherente posible con el objetivo a alcanzar. Al respecto Ghiso (2006), afirma:

Construir saberes desde la reflexión de la práctica en procesos de sistematización, pasa por reconocerse como sujetos curiosos, en espera, desafiados y desafiantes, que asumen riesgos y aventuras, que al aceptarlas liberan su imaginación respetando a los otros y a los conocimientos que éstos construyen en sus cotidianidades prácticas. El reconocerse sujetos de saber, permite no estar demasiado seguros de las certezas y, a la vez, pensar la práctica provistos de un instrumental teórico serio y bien fundamentado (p. 79).

Detrás del proceso de sistematización existen variados elementos que de manera clara afectan dicha sistematización, y es por eso por lo que surgen preguntas tan importantes como la que plantea Ghiso (2006):

En las propuestas de sistematización, las personas también se preguntan ¿Qué se sistematiza? La respuesta es casi inmediata: una experiencia realizada o en realización, una práctica social individual o colectiva ejecutada; no se sistematizan ideas o proyectos, cosas que piensa, algo que cree va a hacer. Las respuestas, sin duda, hacen parte de una tradición sistematizadora ligada recuperar el hacer de las personas, de los colectivos o de las

instituciones, y contienen en sí mismas una suerte de trampa, la de seguir separando la experiencia del saber, las ideas de las prácticas y los proyectos de las realizaciones (p. 79).

Se puede decir que la sistematización es un proceso que está directamente relacionado con el proceso de construcción del conocimiento y es un proceso que se puede presentar de forma colectiva pero siempre va a tener una interpretación singular, así como lo dice Ghiso (2006):

Se sistematiza para conocer las prácticas, los saberes imbricados en ellas, las experiencias configuradas a partir de la conciencia de las prácticas, los saberes y las emociones que las constituyen; se tematiza para evidenciar, explicar, comprender críticamente, porque comprendiendo es que se interviene y sabiendo actuar es posible educarnos crítica, mente. Sistematizo también, entre otras cosas, para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad (p. 82).

Entonces, la sistematización se convierte en el proceso que permite a la investigadora, plasmar sus experiencias de vida y sobre todo como maestra, de tal manera que las mismas se puedan convertir en soporte para que el lector encuentre, de alguna manera, refugio en las vivencias de alguien más, que se encuentra en la búsqueda de razones para la toma de decisiones tan importantes como ser maestra o no. Esto, comprendiendo con honestidad todo lo que incluye serlo y la responsabilidad no solo con las y los estudiantes, sino con la sociedad cuando se decide a serlo.

Práctica pedagógica

Para comenzar este apartado acerca de la práctica pedagógica es necesario definirla, ya que es un concepto que implica algún grado de dificultad y es necesario reconocerlo para así identificar las razones por las que se despliega esta narrativa. Bajo ese orden de ideas, Castillo y García (2017), la definen como:

Se concibe la práctica pedagógica como el lugar donde se ponen los saberes pedagógicos de los maestros y se configuran para fomentar un aprendizaje significativo en los estudiantes, es lugar de interacción entre maestro y

estudiante. Según el MEN (2016), La Práctica Pedagógica, siendo uno de los procesos más importantes para reforzar el quehacer profesional (p. 77).

Así mismo, se puede decir que dentro de la práctica pedagógica se configuran saberes que permiten la reflexión constante de la labor docente, se vislumbra la autonomía del maestro permitiendo una relación constante con el educando. “La práctica pedagógica debe permitir la rigurosidad del maestro en el escenario educativo sin dejar de lado las realidades de cada contexto” (Castillo y García, 2017, p. 78), lo que implica que cada docente tiene la libertad de enseñar bajo su criterio generando la posibilidad de que las clases no sean igual en ninguna circunstancia, debido a que nadie piensa igual a otro y todos los procesos de pensamiento se fundamentan en las experiencias previas como sustrato del conocimiento.

En este accionar, se debe hablar con claridad respecto de la formación que reciben los docentes; ya que esta, definitivamente, refleja las actividades futuras dentro del aula, aun cuando las y los docentes no solo enseñan cuando están frente al tablero, sino todo lo contrario. Tienen la gran responsabilidad de enseñar dentro y fuera del aula, a partir de su propia cotidianidad. Entonces Castillo y García (2017), indican que:

La formación docente está guiada hacia la concepción de nuevas formas de abordar el conocimiento, es decir, hacia la generación de nuevos interrogantes acerca de cómo educar, por lo tanto, esta búsqueda lleva al docente como mediador y formador a reflexionar sobre su práctica pedagógica para mejorarla y fortalecerla (p. 76).

En coherencia, es importante resaltar que, respecto a la investigación, Castillo y García (2017), expresan que:

La práctica pedagógica en la formación del docente, fundamentada desde la investigación, posibilita no sólo conocimiento pedagógico y didáctico que le permite al maestro en formación, el desarrollo de habilidades y competencias para el desempeño de su ejercicio docente, sino que genera

disposiciones críticas y reflexivas que la transforman su forma de ver, de comprender y de actuar en los diferentes contextos sociales a los cuales se enfrenta (p. 77).

La práctica pedagógica es importante para el despliegue del ser humano, ya que es partir de la misma que se consigue, en general, el conocimiento. Así, es adecuado resaltar entre las acciones que surgen a partir de la interacción del sujeto con su entorno, generando que cada persona aprenda.

Capítulo 1.

Relato de mi experiencia

En este capítulo, se puede encontrar la narración de cuatro de las experiencias que destaco, partiendo de la actividad reflexiva sobre los acontecimientos que me ha llevado a ser la maestra que soy.

A partir de esto me ha sido posible reconocer aquello que, siendo experiencia, me ha marcado y le ha dado sentido a lo que he vivido como maestra; en otras palabras, la conjugación de todos esos eventos que me han ido motivando a tener una visión particular de la realidad que afronto y hacen parte de mi cotidianidad.

La narración de mis experiencias se convirtió en la estrategia para darme cuenta y dar cuenta de mi visión del mundo. Lo que implica que, en efecto, como acontecimientos imborrables me han habitado, fortalecido y me han hecho más sabia a la hora de tomar algún tipo de decisión. Por esta razón, a continuación, cuento algo del proceso de mi vida y los acontecimientos que considero han determinado y me han determinado en mi práctica pedagógica como maestra.

Soy...

Mi existencia en este mundo terrenal ocurrió gracias al todopoderoso, porque fui casi un milagro para mi madre, padre y familiares; pues, después de varios años de matrimonio no lograban engendrar un hijo, fue así como luego de un largo tratamiento mi madre quedó embarazada y llegó Edith Cristina Díaz González a este mundo terrenal a cumplir con un ciclo de vida, una misión o un destino, como hija de: Alirio de Jesús Diaz Gallego y Gabriela de los Dolores González Valencia, oriundos del municipio de Amagá.

Mi madre, mi compañera de vida ha sido quien ha estado siempre ahí presente y a quien le agradezco lo que soy. Mi padre, un hombre humilde, trabajador, minero de profesión con la que

sacó su familia adelante. De él tengo buenos recuerdos y cómo no tenerlos si era su niña consentida a la que le cumplía todos los caprichos, hasta el día que, por motivos que aún desconozco, decidió irse de casa ocasionando un fuerte sentimiento de tristeza que aún a mis treinta y nueve años no logró superar. Todavía hay interrogantes sin respuesta. Luego de treinta y cuatro años sin saber de él pude verlo y sanar algunos sentimientos, ahora sé que está ahí, aunque lejos, pero con la posibilidad de hablarle y saber de su vida.

Estas experiencias han permitido comprender que a veces las cosas no son como se quiere, que no siempre se cosecha lo que se cultiva, ni se obtiene lo que se anhela; es recibir lo que a nuestras vidas llega y aprender a vivir con ello, sanando heridas, perdonando y continuando el camino con sus altibajos. Me hizo y me hace mucha falta mi padre, ese apoyo y complicidad de personalidades casi exactas; pues, como dicen en mi familia: salió igualita a él. De cierta manera siempre he sentido que este episodio en mi vida, esta situación influyó en muchas decisiones que he tomado a lo largo de mi vida: algunas asertivas, otras en su mayoría erróneas, pero formativas... ¡Qué falta me hace mi papá!

Cuando terminé el bachillerato, llegó el momento en el que debía decidir qué actividad, profesión o ejercicio realizar para iniciar mi vida laboral o continuar con los estudios. Llegaron a mi mente esas actividades reflexivas que trabajaban las maestras y los maestros del área de ética y valores en el proyecto de vida; aquel que con entusiasmo y dedicación se realizaba plasmando sueños y cosas que se querían hacer cuando uno fuera grande.

Teniendo en frente ese momento que ya se era grande o que ya se habían culminado algunas etapas escolares, me daba cuenta de que eso que tanto había soñado no podía ser. Mi madre inquieta por continuar su función de cabeza de familia fue quien hizo todos los esfuerzos posibles para que tuviera todo lo que requería para estudiar y todo lo necesario para llevar una vida adecuada.

Cuando llegó el momento de ingresar a la universidad con grandes deseos de estudiar medicina, me encontré con que mi madre no podía pagar los estudios. Esto cambió todos mis sueños y me llevó a tomar la segunda opción ser docente, sin darle menos importancia; ya que,

desde niña jugaba a ser maestra, ayudaba a mis tías en la escuela cumpliendo el rol de escribir en el tablero y decía: “yo quiero ser profesora”.

Entonces, en 1999 en el municipio de Amagá, se dio el título a la Normal Victoriano Toro Echeverri de Escuela normal superior abriendo, así, la posibilidad de estudiar los grados 12 y 13 en convenio con la Universidad de Antioquia. Me presenté al examen de admisión y gané uno de los cupos, pudiendo alcanzar este logro de ser graduada en la primera promoción de normalistas del municipio. Esto le dio un poco de tranquilidad a mi madre, pues su decir era que ya con ese estudio podría empezar a trabajar y salir adelante por mis propios medios; y, desde ese momento, he sido una maestra dedicada a mi labor, esa que he despeñado por veinte años dando lo mejor de mí y buscando superarme personal y profesionalmente.

Afortunada me sentí; porque, no obstante, la falta de experiencia, en cuanto terminé mi estudio inicié como maestra de preescolar en 2002 en una reconocida entidad del departamento de Antioquia como lo es la Caja de compensación familiar de Antioquia Comfama. Allí estuve por quince años ejerciendo mi labor, lugar en el que obtuve aprendizajes importantes gracias a las constantes capacitaciones y formaciones que me fueron brindadas.

Los acontecimientos que recupero de mi experiencia como maestra

En este apartado despliego metodológicamente las cuatro experiencias más importantes de mi vida como maestra y que considero han sido fundantes de las decisiones que tuve que tomar, en algún momento, para ser la maestra que soy en este momento. Las mismas son: Aventuras entre el mundo de los pequeños, Cambios para nuevas oportunidades, ¿Infantes problema o desafío? y De lo urbano a lo rural. En este sentido, y con el objeto de elevar la reflexión sobre estas, adopté el dispositivo de la problematización, con preguntas claves que consideré fundantes para dar cuenta de lo que me había dado cuenta, a saber: ¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) ha sido fundante para mi vida como maestra? ¿Qué significado le doy a esa experiencia en relación con mi vida de maestra? ¿Cuáles fueron los aprendizajes académicos y formativos (ético-políticos), que

este acontecimiento me brindó? ¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora?

Aventuras entre el mundo de los pequeños

Con la chispa de ser docente se nace y solamente el que es capaz de impartir conocimiento con paciencia, amor y humildad puede ser un verdadero maestro; quizás durante mis años de experiencia haya comprendido la verdadera misión que me fue asignada. El sumergirme en ese mundo fantástico de las niñas y los niños y llenar mi mente de esas ideas, un poco traviesas, me dio a entender que ellas y ellos esperaban muchas cosas de mí; ya que llegaban a encontrarse con una persona a la cual no conocían y ante lo que pensaban ¿Cómo mamá y papá pueden dejarme con una señora extraña? ¿Y si me roban? ¿Y si no vuelvo a verlos?

Y es así como, queriendo o no, sus madres y padres los dejaban en este lugar, ese pedacito de ser tan importante para ellos. En esa interacción paulatina se fueron fortaleciendo lazos hasta llegar a sentir que yo, su profesora, era su guía, la persona en la que confiaban y hasta, para algunos, como una segunda mamá a la que le entregaban su cariño; el mismo que recibían de ella, la que los acompañaba en cada una de sus aventuras.

Al vivir tantas experiencias llegó el cariño tanto de las niñas y los niños como de sus madres y padres; ya que reconocían con claridad el esfuerzo y el empeño que ponía en cada una de las actividades que ejecutaba con mis estudiantes. De esta manera, se generó en ellas y ellos la confianza para dejar su mayor tesoro bajo mi responsabilidad y retirarse tranquilamente a sus actividades cotidianas, porque estaban seguros de que al final de la jornada escolar todo estaría bien... Con el tiempo desaparecieron las dudas y llegó la paz, como ocurrió con mis estudiantes y sus familias.

Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento, que uno de los grados que me puso a prueba fue el de párvulos. Ver niñas y niños tan pequeños llorando por la ausencia de sus madres y padres me conmovía y, al mismo tiempo, me desesperaba despertando en mí sentimientos de angustia;

pues, no era nada fácil ver treinta infantes hacerlo y tener que buscar la estrategia adecuada para consolarlos al mismo tiempo, animarlos y tratar que se sintieran cómodos en ese espacio lleno de color y figuras llamativas, pero que pasaban desapercibidas ante su desconsuelo de quedarse en ese lugar. Fue un evento algo traumático y difícil; pero, del cual aprendí que la mejor herramienta que tiene la maestra es la paciencia y la dedicación y que, mientras pusiera todo de mí, las niñas y los niños se adaptarían y finalmente todo estaría bien.

Pasaron varias semanas en las que las niñas y los niños lloraban, aunque cada día, algunos menos, se evidenciaba que sentían interés por explorar cada uno de los espacios del preescolar y los elementos que había dentro del aula. Esto para mí se convirtió en un reto y en una frustración, eran dos sentimientos encontrados. Un reto, porque era la primera vez que me asignaban el grado de párvulos: niñas y niños tan pequeños, algunos sin hábitos del uso del baño, peleadores que mordían a sus demás compañeros, y a quienes había que hacerles todo desde destaparles sus alimentos hasta limpiarlos después de hacer sus necesidades.

Una frustración, porque estar en todos momentos en esa función me sentía más como una cuidadora que como una maestra; además, ya estaba acostumbrada a trabajar con niñas y niños de jardín y transición, esto fue como un retroceso en ese momento para mí. Fue pasando el tiempo y los niños y las niñas fueron asimilando la norma, lo que fue permitiendo la ejecución de actividades de socialización mediante el juego. Esta fue otra situación a la que tuve que acomodarme, realizar todo por medio del juego; dado que, en esta edad, los objetivos a alcanzar estaban relacionados con esta actividad. Con todo esto que me sucedió pude entender el proceso de evolución en cada una de las edades y al finalizar el año se evidenciaron notoriamente los avances. Sin embargo, por la falta de compatibilidad con este grado de párvulos, rogaba a dios que no me volvieran a asignar este grado. En términos reflexivos despliego el horizonte de esta experiencia haciéndome las siguientes interpelaciones:

¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) ha sido fundante para mi vida como maestra? Por aquellas situaciones emocionales que despertaron en mí los pequeños que a diario convivían en aquel espacio del preescolar; por generar en mí sentimientos encontrados al no comprender, de

alguna manera, la magnitud del cariño que pueden despertar las y los estudiantes de este grado frente a sus maestras y maestros y, por ende, la responsabilidad que implica asumir ese cariño.

¿Qué significado le doy a esa experiencia en relación con mi vida de maestra? Esta experiencia me propicio entender el valor de los espacios de socialización; ya que, desde la metodología de enseñanza del preescolar se daban indicaciones del modelo constructivista. Con este, la maestra debía proponer espacios de aprendizaje en los cuales las niñas y los niños encontrarán diferentes materiales con los cuales trabajar según sus gustos o necesidades; lo cual era un reto, ya que debía hacer que esto fuera divertido y llamativo para ellas y ellos. De allí aprendí a buscar diferentes estrategias y métodos aplicando la didáctica en cada espacio de socialización.

¿Cuáles son los aprendizajes académicos o formativos (ético-políticos), que este acontecimiento me ha brindado? Ser un maestro creativo y que desde lo poco se llegue a lo mucho. En este caso, el despertar en niñas y niños de la curiosidad, las ganas de aprender y el crear apropiándose de los elementos dispuestos para su utilización. Observar todo un proceso de acomodamiento, costumbres y nuevos retos, en el que poco a poco se fueron obteniendo resultados; ya que la implementación de un modelo pedagógico, que aún se encuentra en experimentación, lleva tiempo para ir perfeccionándose.

¿Qué vínculos humanos, o sea entre sujetos, fortaleció, debilitó o redefinió este acontecimiento, en relación con el mundo de las comunidades educativas (territorio), en las que estaba laborando? Aprendí a comunicarme mejor con las madres, los padres y demás docentes; por medio, no solo del lenguaje, sino de la demostración de las ganas que tenía de salir adelante y no permitir que ninguna de las pruebas que me ponía la vida tuviera la suficiente fuerza como para derrotarme.

¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora? Puedo decir con toda seguridad que esta fue una época sumamente enriquecedora para mi actividad docente y que la palabra que me permite identificarla es *Aventura*; pues, me enfrenté a un sin número de situaciones nuevas que se convirtieron en un fortalecimiento de mi proceso. Aunque viví altibajos con los cambios que implicaron los diferentes grados de formación

y las características propias de cada grupo, ratifiqué que cuando se elige ser maestra por vocación no hay obstáculos ante la voluntad de hacer las cosas y esforzarse por sacarlas adelante.

Cambios para nuevas oportunidades

En esta experiencia la situación inició de una forma muy complicada, debido a que los cambios surgieron por la enfermedad de mi madre, al requerir tratamientos médicos constantes en la ciudad de Medellín; fue así como cambió nuestro lugar de residencia al vernos obligadas a dejar nuestras raíces y partir con el corazón destrozado en busca de bienestar. De esta manera comencé a encontrarme con un sin número de experiencias familiares y laborales que iban fortaleciéndome como persona; había que ser valiente, pues al ser la única hija debía asumir todas las responsabilidades en casa, sin olvidar las que incumbían a mi rol.

En estos momentos tormentosos recibí un empujón para encontrar una importante propuesta laboral, en la que puse todo mi empeño y dedicación; pero, sin descuidar la responsabilidad que tenía con mi madre enferma. Fueron momentos que me mostraron lo valiente que se puede llegar a ser. Ahora me encontraba viviendo en el hospital, una casa poco agradable, donde conciliar el sueño y descansar adecuadamente era imposible... Y sí, así pasaba las noches cuidando a mi madre enferma, en las mañanas me desplazaba para el trabajo y al ocaso debía llegar nuevamente a ese gigante blanco llamado hospital. Tenía momentos de impotencia, era difícil comprender cada una de las situaciones que la vida iba presentando en mi camino; se me hacía un nudo en la garganta preguntando a Dios para qué se hacía presente todo esto en mi vida, cuál era la lección que tenía que aprender.

No obstante, fui una mujer que supo enfrentar cada momento y salir adelante de esto sin bajar el rendimiento en el ámbito laboral, mostrándome atenta y feliz de compartir con quienes llegaban con sus expectativas sobre lo que iban a aprender durante la jornada escolar. Debía estar firme para ellas y ellos; porque, cada día esperaban a esa maestra dispuesta a entregar toda su energía en el preescolar.

De estas circunstancias nació el hecho de suspender mis estudios para dedicarme a las responsabilidades que la vida me había asignado; entre estas, también, la del ámbito laboral en Comfama: entidad que me brindó la oportunidad de dedicarme a esta labor y capacitarme constantemente, para brindarle a las y los estudiantes de diversos municipios del Valle de Aburrá una adecuada enseñanza. Una maestra coherente con sus exigencias debe estar en constante formación y buscando el crecimiento de los seres con quien aprende; fue así, como en ese preescolar desplegué, por medio de la práctica, las teorías de muchos pedagogos que traía de mi ciclo complementario, tales como: Montessori, Freinet, Piaget, Rousseau, Decroly, Vygotsky, Freud, etc.

Descubrí, mediante esa rutina de trabajo y de sus resultados, la importancia de incorporar tan valiosos estudios; los cuales se fundamentaban en: la lúdica, la psicología, la introspección, los potenciales del sujeto, la historia y la capacidad de convivencia y adaptación. Además, de vincularlos con las limitaciones, los temores y las frustraciones que enfrenta el ser humano, con el objeto de potenciar en niñas y niños un aprendizaje holístico que respondiera a sus necesidades, su forma de ser, pensar e interpretar la información y desplegar, así, su propio conocimiento.

De repente, en ese pequeño taller de aprendizajes me encontré con una diversidad de seres humanos, quienes llegaron hechos de sus propias experiencias y maneras de vivir; con comportamientos de inquietud, silencio, desconfianza, llanto, liderazgo, búsqueda, soledad, etc. En este ambiente nuevo, de incertidumbre y lleno de cuestionamientos, como educadora jugué un papel protagónico al convertirme en mediadora, con enormes dosis de ternura y una permanente invitación al juego, entre el momento de hacer la tarea escolar y vivir aventuras insospechadas y de asombro.

Apostando para que quisieran regresar cada día con la seguridad de que un aprendizaje fascinante estaría a su espera en cada rincón, los textos, los materiales, la interacción con sus pares, las incontables historias de vida que se tejían de la mano de los cuentos de los hermanos Grimm y las fábulas de películas animadas, sentí que tenía ante mis ojos un enorme pero indescriptible desafío. Dicho reto era potenciar todas y cada una de esas personalidades, asegurándome de que su estadía escolar fuera la adecuada y valiéndome para ello de estrategias que involucraran, tanto al

menor como a su familia, el entorno y la comunidad educativa en general. En términos reflexivos despliego el horizonte de esta experiencia haciéndome las siguientes interpelaciones:

¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) es fundante para mi vida como maestra? Por la perspectiva de la vida que me brindó y el lugar de la maestra que configuré al sumir las realidades que se van presentando con el paso del tiempo. De todas las dificultades se aprende y las diversas situaciones que trae el camino que vamos recorriendo nos fortalecen para ser cada vez más firmes; al principio generan mucho miedo y ansiedad, en la medida en que no se sabe que tan fuerte se podrá llegar a ser para soportar tanta responsabilidad.

¿Qué significado le doy a esta experiencia en relación con mi vida de maestra? Esta situación tan compleja me dio el impulso para vivir cada vez con más ganas y a poner más empeño en lo que hacía, tanto dentro como fuera del aula, para que el tiempo y la vida no me pasaran luego la factura. Es inverosímil reconocer que cuando las personas nos enfrentamos a situaciones difíciles, realmente tenemos dos opciones: por un lado, rendirnos y esperar a que la vida y el azar tomen las decisiones; o, por el contrario, ser nosotras mismas quienes las tomemos las. En este caso, yo decidí tomar las riendas de mi vida y de mi situación, esforzándome cada día un poquito más para no permitir que la situación me aplastase y terminar permitiendo que el agotamiento, tanto físico como emocional, me derrotaran.

¿Cuáles fueron los aprendizajes académicos y formativos (ético-políticos), que este acontecimiento me brindó? Considero que fueron en esencia formativos; pues, ayudó a reelegirme en mi decisión de ser maestra y a valorar cómo con las niñas y los niños encuentro una manera de liberarme de las cargas de mi vida personal. Así, mi instinto de maestra me ha llevado a esforzarme no a ocultar las cosas, sino a separar los escenarios, de tal manera que no afecte la vida escolar con mis problemas personales.

¿Qué vínculos humanos, o sea entre sujetos, fortaleció, debilitó o redefinió este acontecimiento, en relación con el mundo de las comunidades educativas (territorio), en las que estaba laborando? Redefinió mi idea sobre mis afectaciones y sus implicaciones en los procesos de

mi vida como maestra. Esa separación de la que hablo es muy compleja de conseguir en su justa y real medida.

¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora? Desde una perspectiva crítica la nombro *Oportunidad*; ya que, en medio de las situaciones adversas, pude ver cómo aprender y crecer como persona y maestra.

¿Infantes problema o reto?

Recuerdo a propósito, lo sucedido con un niño que llegó a mis manos y desde que su familia depositó su confianza en mí, se referían a él como un niño desobediente e inquieto; al punto que su madre y padre se veían cansados y desorientados con respecto a las normas de autoridad frente a él. En su primer día de clases, al llegar al preescolar, Sebastián mostró una actitud grotesca queriendo desafiar a todo aquel que le impidiera complacer sus deseos, tirando los juguetes y las pertenencias de sus demás compañeros; así, recorrió cada uno de los espacios del preescolar ignorando las pautas que se le daban.

Al encontrarme con esta situación debo confesar que me asusté un poco, pero fue el momento de reflexionar y dejar de ver a Sebas como un niño problema como lo señalan muchos, para asumirlo como la más preciada oportunidad para realizarme profesionalmente; fue así, como enfilé toda mi destreza pedagógica hacia este pequeño. Aunque durante este proceso hubo ocasiones en las que me sentí desfallecer, lloré y quise rendirme; también me pregunté mil veces de qué estaba hecha y sentí que mi mayor prueba de fuego era responder a las necesidades emocionales que este niño estaba manifestando, al llamar la atención haciendo cosas totalmente indebidas al lesionar a sus pares.

Aplicando rutinas de estímulo-respuesta y recomendándole pequeñas, pero gigantes responsabilidades que le hicieran sentirse importante y valorado, gradualmente, empezó a cambiar; pues, ante el descubrimiento de una crianza hostil y descuidada en su primera infancia, la enseñanza del respeto surtió significativos cambios. Al pasar el tiempo me encontré con una sonrisa juguetona

que se posaba donde antes estaba un ceño arrugado, con el que mostraban su profundo enojo. Reacción propia ante la actitud de los demás que lo señalaban y rotulaban como un muchacho insoportable e indeseable; pero que, en el fondo, estaba dotado de una gran inteligencia a la espera de alguien que la fortaleciera y valorara.

Al culminar el año, Sebastián se mostró más adaptado, le encantaba dibujar y lo hacía con un sello propio, porque nunca quise encasillarlo. Cada día me divertía y aprendía con sus ideas originales al mezclar las pinturas o recurrir a sus paisajes; los cuales exponíamos a la entrada del salón para exaltar su creatividad; cada dibujo de mi discípulo era motivo de celebración y sus compañeros lo fueron aceptando y queriendo, porque como yo, se revistieron de mucha paciencia y entendieron que el respeto es la base de la convivencia. En términos reflexivos despliego el horizonte de esta experiencia haciéndome las siguientes interpelaciones:

¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) es fundante para mi vida como maestra? Esta experiencia para mi vida como maestra fue un reto, debido a que no sabía qué hacer, no sabía cómo manejar la situación, ni mucho menos cómo tratar al niño. Es complejo empezar a buscar estrategias que permitan hacer prácticas pedagógicas con niños que, de alguna manera, son considerados problema. Ha sido importante comprender que cuando se tiene un reto de estos, las y los docentes o lo asumimos con la mayor responsabilidad del mundo o nos plegamos a catalogar al otro como un niño problema y a justificar, con esta etiqueta, nuestra imposibilidad para buscar alternativas de solución.

¿Qué significado le doy a esa experiencia en relación con mi vida de maestra? Me llenó de inmensa satisfacción y a partir de ahí entendí la necesidad de ponernos en el lugar de cada uno de esos seres que llegan a nuestras vidas y de ofrecer las estrategias pedagógicas adecuadas para adentrarse con ellos y ellas en sendas alternas del aprender.

¿Cuáles fueron los aprendizajes académicos y formativos (ético-políticos), que este acontecimiento me brindó? Son innumerables las experiencias a las que se enfrenta un educador día a día y pocas las estrategias con las que cuenta, por no estar a la vanguardia de los conocimientos y saberes propios de la educación; al igual que, de la tecnología, la lúdica y el arte.

Por las expectativas, posibilidades y potenciales con que vienen equipados los niños y las niñas, me urge estar a su altura y dar un paso adelante para contar con posibilidades de construcción singular y colectiva pertinentes, ante sus demandas.

¿Qué vínculos humanos, o sea entre sujetos, fortaleció, debilitó o redefinió este acontecimiento, en relación con el mundo de las comunidades educativas (territorio), en las que estaba laborando? La comprensión de la diferencia radical que nos habita como humanos fortaleció mis vínculos con las niñas y los niños; al igual, que agudizó mi mirada sobre los procesos de exclusión y la ignorancia generalizada que habita a mis colegas al momento de enfrentar a niñas y niños que no dan cuenta de un comportamiento parametral.

¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora? La responsabilidad frente a este tipo de situaciones es inmensa y provoca muchas emociones encontradas; en este sentido nombro esta experiencia como *desafío*, porque como maestra mi gran oportunidad de acompañar a las niñas y los niños tiene relación con aprender a ver el mundo con ojos de niño o niña.

De lo urbano a lo rural

Día a día llegan cambios a nuestras vidas, ahora me encuentro como monodocente viendo la ruralidad como una preparación para maestras y maestros, a partir de diferentes ámbitos, territorios y culturas. Soy maestra rural y serlo nunca estuvo dentro de mis opciones; en realidad pensaba que no dejaría de trabajar en mi zona de confort, cerca de mi casa y a mi familia y con todas aquellas cosas a las que he estado acostumbrada. Pero, como ya lo he dicho, llegan momentos de tomar decisiones y enfrentar cambios que dejan huellas y enseñanzas; de esta forma empecé mi desplazamiento hacia una zona totalmente desconocida, a la que no sabía ni cómo llegar.

Municipio de Nechí, sí, Nechí a 357 kilómetros aproximadamente de mi familia, un lugar que no conocía ubicado en el Bajo Cauca, subregión del departamento de Antioquia, y un municipio al que llegué sola, sin un apoyo o con quien entablar una conversación. Al llegar a este

municipio me encontré con personas amables y un ambiente lleno de mucha humildad; aplicando aquello que dicen “el hombre es un ser de costumbres” me tuve que resignar a que es un pueblo pequeño de calles en tierra y sin alcantarillado, lo que hace que se respire un olor a desechos permanentemente. En lo que tengo de vida nunca había estado en un lugar así; mientras camino pienso cómo se puede vivir de esta manera y pido a dios la fortaleza necesaria para afrontar cada una de las situaciones que se me van presentando, reconozco que en ese momento sentí un poco de angustia.

Llegó entonces el momento de conocer la vereda y las personas que en adelante serían mis compañeros y compañeras de aprendizaje y aventuras. Rumbo a la escuela caminando por un largo periodo de tiempo, me rodea un ambiente silencioso donde es encantador admirar cada una de las cosas que encuentro a mi paso; a su vez, evoco la ciudad haciendo una comparación, tratando de acomodarme a mi realidad, es un momento que me genera una cantidad de sentimientos con los cuales enfrento la decisión de ser la seño —apelativo con el nombran a los y las docentes en esta zona—.

Al verme rodeada de un mundo escaso en recursos, sin señal para realizar una llamada, donde la energía eléctrica y el agua no llegan a todas las casas ni a la escuela; ese mundo tan diferente al que estaba acostumbrada, solo pienso en cuál es el propósito de estar allí. Emocionalmente este nuevo ambiente generó diferentes sensaciones, unas gratas otras no tanto, y es en estas cuando como maestra me muestro como una guerrera que se enfrenta a largas jornadas de caminata por espacios desolados, en los que se siente miedo, los sonidos hermosos de la naturaleza a veces causan preocupación de no saber qué clase de animal es o si es alguien que te vigila; porque es una realidad que al estar en una zona postconflicto todo el tiempo estas vigilada, una experiencia de múltiples sensaciones que la ciudad no nos enseña. A pesar de tantas situaciones nuevas para mí he podido comprender que este momento que estoy viviendo ha fortalecido mi labor, sintiéndome importante para muchas personas que tienen en cuenta mis opiniones y las enseñanzas que les comparto.

Este es mi presente, lleno de muchas aventuras, situaciones que a diario me sorprenden, un presente donde la lejanía me hace sentir la ausencia de mi familia y valorar cada uno de los

momentos que puedo compartir con esta; un presente donde cada vez me debo llenar de fortaleza para seguir adelante, porque no es fácil estar sola en un lugar en el que, si bien llevo varios meses, aún lo siento desconocido: espero fortalecerme para continuar con lo que me apasiona... Ser maestra.

Una niña con labio leporino y paladar hendido, pero es ella quien tiene las mejores historias para contar, recuerdo que al principio me costaba entenderla, pero poco a poco su dificultad en el habla ya no fue impedimento para comprenderla, fácilmente da a entender lo que quiere transmitir y sacarnos sonrisas con sus chistes y cuentos. En términos reflexivos despliego el horizonte de esta experiencia haciéndome las siguientes interpelaciones:

¿Por qué esta experiencia (acontecimiento) es fundante para mi vida como maestra? Ahora resulta que el maestro rural debe vivir en la escuela para garantizar la educación y el cumplimiento del tiempo laboral y esto está bien si hay condiciones adecuadas y humanas; pero, me he dado cuenta de que el gobierno lanza requisitos sin evidenciar la magnitud del abandono en el que se encuentran la mayoría de las escuelas rurales. No hay garantías para los estudiantes y menos para los y las docentes, la injusticia es inaceptable.

¿Qué significado le doy a esa experiencia en relación con mi vida de maestra? Me duele el abandono por parte del gobierno, aquel al que le importa más invertir en guerra que en educación olvidándose de aquellos territorios alejados de las grandes ciudades que necesitan enormemente de ayuda económica, salud, educación y recursos para vivir dignamente.

¿Cuáles fueron los aprendizajes académicos y formativos (ético-políticos), que este acontecimiento me brindó? En mi tiempo de labor como docente nunca me había sentido tan abandonada, ni con tanta sensación de impotencia. En la ciudad donde se tiene más oportunidades se hace menos complejo cumplir con lo que se requiere; pero, aquí, en la ruralidad se convierte en todo un reto, porque la pretensión es que los estudiantes del campo tengan una formación continua, disfrutando de su derecho a educarse, pero ¿Cómo hacerlo sin oportunidades y sin recursos?

¿Qué vínculos humanos, o sea entre sujetos, fortaleció, debilitó o redefinió este acontecimiento, en relación con el mundo de las comunidades educativas (territorio), en las que estaba laborando? Me indigna y cuestiona la tranquilidad de las directivas que poco hacen por superar las carencias básicas de los centros de educación que están bajo su coordinación. En el mismo sentido, ratifico el débil vínculo y la falta de comunicación que existe en la realidad, entre los contextos rurales y las gestiones que se hacen desde la centralidad para suplir sus exigencias.

¿Con qué palabra clave nombro esta experiencia para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy ahora? La palabra es *Ruralidad*, ya que el abismo que se abre entre esta y lo urbano es tan profundo que pareciera que se habla de dos mundos distintos.

Capítulo 2.

Lo que me ha hecho ser maestra

A partir de las experiencias narradas en el Capítulo 1., y recuperando, metodológicamente, las palabras clave con las que terminé nombrando cada una de estas, para dar cuenta de por qué soy la maestra que soy, en el presente apartado le doy sentido a cada una de esas palabras en dialogo crítico con otros pensadores que, también las han considerado cruciales en la configuración de ser maestras o maestros y en el papel de la educación y la escuela en la formación de sujetos transformadores de sus realidades. Dichas palabras clave son: *Aventura, Oportunidad, Desafío y Ruralidad.*

Así, puedo afirmar que el ser maestra no es un camino fácil y tampoco ocurre de un momento para otro; más bien, es un proceso en el que se integran las ganas de: estudiar, hacer parte de la vida de las niñas y los niños y superar obstáculos o situación difíciles que se presentan por el camino para enfrentar el desafío siguiente.

Aventura

El concepto de aventura, en ocasiones termina siendo muy superfluo, en la medida en la que se le resta importancia; ya que se desconoce el efecto que puede tener sobre alguna actividad en particular. Todo nace de lo desconocido, es más, los procesos investigativos surgen a partir de la curiosidad del investigador y de que tan atrevido es el mismo para permitirse investigar. Por esa razón es que la aventura es una manera de lanzarse a lo desconocido teniendo claro el propósito que, en este caso, termina siendo la búsqueda de consciencia sobre mi ser maestra.

Como lo afirma Illescas (2016),

Sin dudas, toda aventura conlleva la idea del viaje, que es un tema recurrente en la tradición literaria. De modo que la aventura en tanto viaje admite varias posibilidades tales como el descubrimiento, la conquista, el estudio y la crónica, pero además es una forma de evasión que supone riesgo, peligro, azar, vértigo y pruebas para convertir al aventurero en un héroe. (p. 2).

Aunque la aventura, en términos generales, es el arriesgarse a vivir o experimentar algo desconocido; para que se genere esa emoción y se salga de la cotidianidad debe ser algo que se presente con poca frecuencia; pues, de otra forma, no despertaría las mismas sensaciones al perderse la novedad.

Bajo este orden de ideas, puedo decir que para las maestras y los maestros todos los días en el aula de clase son aventuras; ya que, definitivamente, siempre llegamos a la institución sin saber qué es nos espera, qué es lo que vamos a enfrentar y eso despierta emociones como el miedo; pero, también, ilusión. Como lo mencioné, no hay una emoción definida, sino la suma de muchas, que representan la dimensión de la aventura de maestras como yo.

Así, puedo decir que las aventuras que he emprendido y las situaciones que he experimentado me han permitido empoderarme ante las adversidades, soportarlas e incluso sobrellevarlas de la mejor manera posible. Son parte de mi experiencia de vida y de las razones por las cuales ratifico hoy en día que tomé la mejor decisión al ser maestra.

Oportunidad

La oportunidad se conoce como la posibilidad de sacar provecho de algo, independientemente de lo que sea, dicho provecho no se entiende solo en términos económicos; sino, también como alcanzar un objetivo. En este caso particular, mi proyecto de vida como maestra. En consecuencia, pienso que la mayor parte de las experiencias que viven las personas a diario hacen parte de oportunidades, en la medida en que esas experiencias enriquecen su

conocimiento y le permiten, en el tiempo, tomar decisiones de manera coherente, autocrítica e idónea.

Al respecto, la Fundación Arcor, plantea la relación entre oportunidad y educación diciendo:

hablar de un escenario de Oportunidades Educativas, refiere a las condiciones, ofertas existentes y las intervenciones que se orientan a la realización plena del derecho de la educación de los niños y niñas; en este sentido incluye ámbitos como: escuelas, formación docente, un presupuesto eficientemente administrado y una oferta variada de servicios artísticos y recreativos (2014, p.1)

Existen oportunidades más claras que otras según la visión de las personas; por ejemplo, las de estudiar son de las más reconocidas, pero menos aprovechadas, lo que implica que muchas veces por miedo o excusas de diversa índole dejamos pasar posibilidades, con las cuales obtener beneficios pertinentes para enriquecer nuestras vidas. Hoy puedo decir que las oportunidades únicas y claramente diferenciadas que se me han presentado en la vida y he podido aprovechar han sido parte fundamental de mi experiencia como maestra y que han implicado ganar en sabiduría, conocimiento y armonía.

Desafío

La palabra desafío se fundamenta en eventos de dificultad; sin embargo, son eventos a los que todas las personas deben enfrentarse de la mejor manera posible, empoderándose de su realidad para sacar a flote los objetivos que se tengan. Los desafíos se muestran como algo que se instala ante la adversidad de lo esperado o planeado y que implican la necesidad de hacer adaptaciones o cambios en la vida personal, laboral y demás ámbitos para que no se conviertan en fracasos.

Por esa razón Raimundi, Molina, Giménez y Minichiello (2014), afirman que:

El desafío hace referencia a aquellos acontecimientos que significan la posibilidad de aprender o ganar, en donde el individuo tiene la sensación de control en la relación sujeto entorno. El placer se halla en la pugna de uno mismo con algo superior, por lo que el desafío no aparecerá si no se trata de algo importante a alcanzar (p. 524).

Así, en el mundo docente existen infinidad de desafíos, tanto intelectuales como sociales, porque son las maestras y los maestros quienes deben buscar de manera permanente el equilibrio en el aula, si esperan que su actividad se despliegue de forma armoniosa. Deben gestionar no solo sus dificultades; sino, las de sus estudiantes, convirtiéndose esto en una práctica de gran complejidad, en la medida en que cada niña y niños son seres diferentes que pertenece a realidades marcadas por acentos propios.

El desafío consiste, precisamente, en dar manejo a la cotidianidad propia y de los estudiantes, comprendiendo que la escuela no está compuesta solo por docentes y estudiantes; sino, por diversas personas que hacen parte del entorno y afectan el desempeño de ellos y ellas. Los desafíos son aprendizaje, por ello, son una marca de lo que me ha permitido ser quien soy.

Ruralidad

La educación en el sector rural se puede definir como aquella que se imparte en donde se vive de una manera más “tranquila”, sin los afanes de lo urbano y bajo características bien diferenciadas. En este sentido, también incorpora un ambiente o situación desconocida, que se incluye en el imaginario de las experiencias de las maestras y los maestros que llegan por primera vez a estos sectores y que, finalmente, termina por convertirse en un evento generador de expectativa y miedo.

Así, Echeverri y Ribero (2002), frente a la ruralidad dicen:

La tradición y la historia ha permitido construir culturas que incorporan cosmovisiones particulares, lenguajes, formas de relación, valores estructurados alrededor de una moral, principios éticos, sentidos de pertenencia e identidad, que determinan la forma de organización e inclusive la economía propia de un territorio rural. La visión territorial de la ruralidad propone revalorar estos elementos, darles el espacio adecuado incorporándolos a las políticas de Desarrollo Rural y de fortalecimiento, protección y preservación de las culturas rurales de nuestra América (p. 29).

Bajo ese orden de ideas, aunque la ruralidad está directamente relacionada con el territorio, esta cuenta con otros factores diferenciadores como lo son la cultura de las personas, el sentido de pertenencia y la protección que hacen del lugar en el que habitan. Pues:

A su vez, el medio rural es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas. Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura. (Giarracca, 2001, pp. 17-18).

Entonces, lo rural no es solo un fragmento de tierra alejado; sino, la razón de lucha de muchas personas, la cual genera un sentido de amor y pertenencia por la misma y su cultura que no importa poner en riesgo la propia integridad por protegerla. Por ello, en la educación, la maestra y el maestro, al portar visiones diversas de la realidad a partir de su formación, son las personas

responsables de liderar procesos con las y los estudiantes de motivación, respeto y dinamización de sus culturas.

Reflexiones finales

En este apartado presento tres elementos que integran las reflexiones finales: en primer lugar, se encuentran los logros que se obtuvieron a partir del proceso de ejecución de este ejercicio investigativo; en segundo lugar, se explicitan las propuestas o preguntas que surgieron a lo largo del camino y que al quedar abiertas se espera animen en otras personas a continuar investigando al respecto; y en tercer lugar, hago algunas recomendaciones al programa, la Facultad y la Universidad con la intención de que sean tenidas en cuenta en los procesos de mejora de la Licenciatura.

Logros

Luego de este recorrido narrativo puedo recuperar una serie de logros que tienen que ver con el fortalecimiento de mi proceso de aprendizaje en la formación como maestra, con la misma práctica pedagógica y el proceso de escritura que me llevó a reconocer unas experiencias fundantes y unas categorías emergentes de estas, para dar cuenta de por qué soy la maestra del presente.

Con base en lo anterior, puedo mencionar que el primer gran logro fue haber hecho una práctica pedagógica en investigación y no en intervención; así, pude entender la estrecha relación que hay entre la educación y la pedagogía, entre la teoría y la práctica, las cuales se alimentan constantemente la una de la otra. Este proceso investigativo me permitió recoger y narrar la propia experiencia, en clave de acontecimientos, para entender mi cotidianidad como maestra.

El segundo gran logro tiene que ver con haber sido capaz de leer la realidad a partir de las dimensiones de la realidad. Desde la dimensión política pude ver cómo desde el ámbito educativo se tejen unas relaciones de poder entre mis estudiantes y yo, puesto que hay un currículo de por medio que media los lugares del conocimiento; desde la dimensión social logré entender que ser maestra es una decisión que no escapa a un contexto de organización que me responsabiliza con una comunidad y una población específicas; desde la dimensión cultural pude comprender que hay

diversidades y diferencias en el aula de clase y que, por lo tanto, aprender requiere una comprensión de mundos y de lenguajes distintos que se encuentran allí; desde la dimensión ambiental vi cómo, desde la ruralidad, se tejen relaciones posibles entre la naturaleza y todas las formas de vida humanas y no humanas, pues el cuidado del ambiente es fundamental en estos espacios; por último, desde la dimensión económica observé la relación entre la escuela y las formas de distribución de bienes y servicios que, siendo capitalistas, dejan a la educación en una condición de vulnerabilidad notable.

El tercer logro fue aprender cómo tejer, de manera coherente, un protocolo o proyecto de investigación. Desde esta perspectiva, el proceso de investigación se nutrió constantemente de referentes personales y académicos, que permitieron la conversación de múltiples miradas sobre ser maestra en diferentes contextos y desde diferentes rincones de Colombia, América y el mundo. Este proceso implicó, también, problematizar una realidad y reflexionar sobre esta, estableciendo un tema, una pregunta, unos objetivos, una metodología y unos referentes teóricos.

El cuarto logro es haber construido, a partir de mi experiencia, cuatro narraciones de los acontecimientos que destaco como aquellos que me han hecho ser la maestra que soy hoy y los cuales nombré como: *Aventuras entre el mundo de los pequeños*, *Cambios para nuevas oportunidades*, *¿Infantes problema o reto?*, y *de lo urbano a lo rural*

En la primera narración, *Aventuras entre el mundo de los pequeños*, hablé acerca de mis inicios en la actividad como maestra y cómo pude comprender la responsabilidad que implica incluirse en el mundo de las niñas y los niños, con su fragilidad y una perspectiva diferente. En *Cambios para nuevas oportunidades*, conté algunas transiciones que asumí con la intención de incluir en mi vida situaciones de mayor aprendizaje *¿Infantes problema o reto?* En este caso, relato el rol que asumí como maestra en una población que desconocía. *Y de lo urbano a lo rural* narré una experiencia sumamente enriquecedora que me permitió comprender un poco más las situaciones que vive la población rural de mi país; lo cual despertó en mí empatía y respeto por los territorios y sus moradores.

Para finalizar, el quinto logro fue haber encontrado cuatro categorías ordenadoras de pensamiento, para dar cuenta de los sentidos derivados de los relatos de los acontecimientos y que terminaron siendo los horizontes de por qué soy la maestra que soy ahora: *Aventura, Oportunidad, Desafío y Ruralidad*. A partir de allí abordé una conversación con otros autores y autoras que se han interesado en trabajar estos conceptos desde la educación y la escuela, para dejar en despliegue los significados que yo misma les doy.

Sin ninguna discusión se puede afirmar que, tanto los procesos rurales como urbanos son sumamente enriquecedores para fortalecer la experiencia docente, pero las diferencias se miden en kilómetros y resulta satisfactorio cómo al final de todo este recorrido se alcanza otro peldaño en la formación académica fruto del esfuerzo que implica el debido reconocimiento al valor y la tenacidad de todas y todos los que deciden dedicar su vida a ser maestros.

Propuestas

Este ejercicio académico surge de una pregunta que de alguna manera todos los maestros nos hacemos en algún momento de nuestras vidas. Puede que sea un momento de dificultad o no; pero es definitivamente cuando surgen los retos que nos interrogamos sobre si las decisiones que hemos tomado son las adecuadas o si debimos haber tomado otro camino en algún momento de nuestras vidas.

Así algunas inquietudes o problemas que dejo abiertos en este proceso de investigación y aprendizaje son:

¿Cuál es la imagen que las y los estudiantes construyen de uno como maestra y cómo lo hacen?

¿Qué espera la población rural de quienes cumplen el rol de maestra o maestro en sus territorios?

Ya que, de esa manera se puede reconocer la visión que los y las estudiantes tienen de sus maestras y maestros; los procesos que utilizan para hacerlo; y, las expectativas que tiene acerca de cómo se debe ejecutar el rol.

Recomendaciones

Es necesario hacer un mayor acompañamiento a las y los estudiantes; ya que no a todos se nos facilita, de la misma manera, el aprendizaje autónomo. Dentro de lo que se puede resaltar el proceso investigativo, que al final de la formación termina convirtiéndose en un tropiezo generando grandes frustraciones.

Hace falta un mayor soporte académico para el despliegue de algunos contenidos.

Sería importante incluir en el pensum actividades investigativas que cuenten con mayor rigor, a partir de los primeros semestres de la carrera, con la intención de que cuando se llegue a la elaboración del proyecto de grado, ya se cuente con las nociones base de lo que implican las exigencias del proceso de investigación.

Es importante desarrollar más procesos de investigación en los cuales se tengan en cuenta las experiencias de los maestros, ya que todo este tipo de narraciones contribuyen a la creación de un concepto amplio respecto de lo que implica la labor por ejemplo en las zonas de conflicto, que a tiempo presente siguen siendo lugares de gran dificultad y riesgo, en una guerra en tiempos de paz que parece no tener fin.

Referencias

Alfonso, María. (s.f.). Investigación de la práctica pedagógica desde diversas perspectivas metodológicas. Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/alfonso_garcia_maria_rosa/investigacion_de_la_practica.htm

Alva de la Selva, Alma Rosa. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 265-285. Recuperado en 07 de septiembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182015000100010&lng=es&tlng=es.

Bárcena Fernando, Larrosa Jorge y Mèlich Joan. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagogía*. 40 (1), 233–259. Recuperado de: 7 Barcena-Larrosa-Melich-Pensar la educación desde la experiencia.pdf.

Borges, Jorge Luis. (1979) Epilogo a las obras completas en colaboración, Buenos Aires. Editorial: Emecé editores.

Calle M., María Graciela, Velásquez, Bertha Marlén, y Remolina, Nahyr (2004). El maestro como formador y cultor de la vida. *Tabula Rasa*, (2),263-281. [fecha de Consulta 4 de septiembre de 2022]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600215>

Cardona, Marta. (En proceso de publicación). *Maestra: hechizo del estar y el aprender*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Castillo Gutiérrez, M. C., y García Sandoval, P. A. (2019). La práctica pedagógica, un espacio de reflexión en la formación docente. *Rastros y Rostros del Saber*, 2(1), 74–86. Recuperado a partir de <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/rastrosyrostros/article/view/9268>
- Contreras, José. (2016). Relatos de experiencia, en busca de un saber pedagógico. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*. 01. 14-30. 10.31892/rbpab2525-426X.2016.v01.n01. p. 14-30.
- Delgado, Zulma. (junio, 2019). El ser maestro exige una política integral. *Revista Educación y ciudad*. 1(36). 15–33. Recuperado de: <https://doi.org/10.36737/01230425.v1.n36.2019.2119>.
- Díaz Barriga, Ángel, y Inclán Espinosa, C. (2001). El docente en las reformas educativas: sujeto o ejecutor de proyectos ajenos. *Revista Iberoamericana De Educación*, 25, 17-41. <https://doi.org/10.35362/rie250986>
- Echeverri, E; Ribero M. (2002). Nueva ruralidad visión del territorio en América Latina y el Caribe. Editorial, IICA. ISBN: 925-9328-40-7. Disponible en <http://repositorio.iica.int/handle/11324/7692>
- Erickson, F. (1986). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. In M. Wittrok (Ed.), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos de observación*. Barcelona: Paidós MEC. Pp. 203-47.
- Esteve, José. (febrero 1996). La aventura de ser profesor. Publicado en *Cuadernos de pedagogía*. (266).
- Freire, P. (2012) *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Editorial siglo veintiuno. Buenos Aires

- Fundación Arcor. (2009). Oportunidades educativas en contextos locales. Disponible en:
<http://equidadparalainfancia.org/2014/09/educometro-las-oportunidades-educativas-en-contextos-locales-fundacion-arcor-argentina-colombia/>
- Frigerio, Graciela. (2012). La posición del investigador. V Encuentro de Educación y Desarrollo Humano: sujetos y políticas del desarrollo humano: miradas plurales en educación superior. Santiago de Cali: Facultad de educación de la Universidad San Buenaventura.
- García, Fernando y Fonseca, Gonzalo. (2015). Aprendizaje y Rendimiento Académico en Educación Superior: Un Estudio Comparado. Actualidades Investigativas en Educación. 15. 10.15517/aie.v15i3.21072.
- Ghiso, A. (2015). Prácticas generadoras de saber. Revista Educación y ciudad, (11), 71-88.
<https://doi.org/10.36737/01230425.n11.27>
- Gimeno Sacristán, J. Y Pérez Gómez, A.I. (1996) Comprender y transformar la enseñanza. Morata, Madrid, pp. 334-352
- Illescas, R. (2016). Seminario: Novelas de aventuras en la narrativa española contemporánea. Universidad de Buenos Aires Facultad de filosofía y letras.
- Jaeger, Werner. 1994. Paideia. Fondo de cultura económica, Bogotá.
- Larrosa, Jorge. (2002). Experiencia y pasión. Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona: editorial. 165–178.
- MEN (2016), La Práctica Pedagógica como escenario de aprendizaje. Disponible en;
https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357388_recurso_1.pdf

- Nickerson, R. S., y Smith, E. E. (1987). Enseñar a pensar (pp. 87-134). Barcelona: Ediciones Paidós.
- Nieva José y Martínez Orietta. (2016). Una nueva mirada sobre la formación docente. Universidad y sociedad, Revista científica multidisciplinar de la Universidad de Cienfuegos. 8 (4). 14–21. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/>.
- Piglia, Ricardo. (2005). El viaje y la investigación como modos de narrar básicos. Talca: Universidad de Talca.
- Quignard, P. (1988). Vie secreta. París: Gallimard.
- Raimundi, M. J., Molina, M. F., Giménez, M. y Minichiello, C. (2014). ¿Qué es un desafío? Estudio cualitativo de su significado subjetivo en adolescentes de Buenos Aires. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (2), pp. 521-534.
- Remolina de Cleves Nahyr, Velásquez Bertha y Calle María. (2004). El maestro como formador y cultor de la vida. Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. (2). 263–281.
- Smith M.L (1980). Publihing Qualitative Research. American educational research journal, 24 (2), 173-183
- Taylor; R. Bodgan (1986). “La observación participante en el campo”. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Urbina, Jesús. (2015). Maestros de la pasión por aprender... “cuchillas, pero chéveres”. Revista colombiana de educación. (68). 91–111.